

EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE EN DICTADURA

Clandestinidad, exilio, ruptura y unificación

Víctor Muñoz Tamayo

Ariadna ediciones

Docta Ignorancia # 2

El partido socialista de Chile en dictadura.
Clandestinidad, exilio, ruptura y unificación

El partido socialista de Chile en dictadura.
Clandestinidad, exilio, ruptura y unificación

Víctor Muñoz Tamayo

Chileno. Doctor en Estudios Latinoamericanos (Universidad Nacional Autónoma de México UNAM). Investigador del CISJU en Universidad Católica Silva Henríquez. vmunozt@ucsh.cl

ISBN: 978-956-6095-64-4
Santiago de Chile
Primera edición, septiembre 2022
Gestión editorial: Ariadna Ediciones
http://ariadnaediciones.cl/
https://doi.org/10.26448/ae9789566095644.49

Portada: Luis Thielemann

Obra indexada en plataformas internacionales: REDIB, Book Citation Index, ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig), BookMetaHub (ScienceOpen)

Índice

El partido socialista de Chile en dictadura. Clandestinidad, exilio, ruptura y unificación*

Víctor Muñoz Tamayo

Introducción

La izquierda chilena tuvo en el siglo XX dos grandes partidos que representaron culturas políticas diferentes y cuyas distinciones son centrales para entender cada caso por separado: el Partido Comunista y el Partido Socialista. El PC, con una matriz orgánica leninista y lógicas de acción basadas en las ideas de unidad en la acción y centralismo democrático, se caracterizó por su disciplina en torno a una estrategia política y base doctrinaria definida internacional y nacionalmente. En ese sentido, los comunistas solían no desarrollar subgrupos partidarios visibles que antagonizaran y disputaran la conducción abiertamente, al punto que cuando tales diferencias se expresaban, ello solía dar lugar a quiebres o expulsiones. Con un carácter mucho más heterodoxo, en cambio, el PS acogía en su interior a una significativa diversidad doctrinaria, dando espacio a tendencias visibles que animaban continuos procesos de división, unificación y convergencia con agrupaciones de izquierda desprendidas de otros partidos o que emergían desde movimientos sociales. En ese sentido, hubo casos de corrientes desprendidas del PC que entraron al PS porque ahí podían encontrar una heterogeneidad en donde desarrollar su política, así como también hubo proliferación de facciones autonomizadas del PS que trasladaron una cultura política de matriz socialista más allá de los límites de un solo partido.

Estas características fueron las que posibilitaron también ciertas paradojas, como el que en los largos años sesenta un

* Este texto se enmarca en el proyecto FONDECYT Regular 1190113 "Ruptura, unificación y faccionalismo en la militancia socialista chilena. Partido, juventud, interior y exilio (1971 y 1992)". ANID.

creciente proceso de radicalización que rechazó alianzas con expresiones políticas de la pequeña burguesía y vio en el enfrentamiento armado un fin inevitable en el camino revolucionario, coexistiera al interior del propio partido con el mayor esfuerzo del siglo por construir el socialismo en los marcos de la legalidad democrática de la Constitución de 1925: la vía chilena al socialismo y la alianza de la Unidad Popular durante el gobierno de Salvador Allende.

El presente texto se enfoca en el PS durante los 17 años de dictadura que siguieron al golpe de Estado que terminó violentamente con el gobierno de la Unidad Popular. El régimen de Pinochet sometió al PS a la traumática tarea de recomponerse en medio de la extrema represión, la clandestinidad, la diáspora del exilio y el intenso debate en torno a las causas de la derrota, las alternativas de la lucha antidictatorial y las posibilidades y caminos de un proyecto socialista en Chile. El período es largo y contiene tanto continuidades como profundas transformaciones en el socialismo chileno, las que hemos ordenado, para fines analíticos, en tres momentos o ciclos. Cada ciclo se caracteriza por estar centrado en determinados debates y condicionantes que determinan las dinámicas partidarias de las orgánicas socialistas. El propio desarrollo histórico de cada ciclo implica su superación y el paso a otro ciclo con características distintivas diferentes.

Un primer ciclo lo hemos denominado "sobrevivencia, diáspora y evaluaciones de la derrota". Es el período en que predomina el imperativo de la sobrevivencia del partido ante las políticas represivas de exterminio de su militancia y la creciente y dolorosa diáspora del exilio, lo que se acompaña de un debate en torno a las razones de la derrota y la vigencia del proyecto socialista. La intensidad de tales debates, evaluaciones y recriminaciones, en un contexto interior marcado por la clandestinidad y exterior definido por la dispersión de la militancia en el mundo, determinó una serie de fracturas y emergencia de orgánicas socialistas autónomas que reclamaban ser depositarias de la legitimidad y de los diagnósticos y tesis correctas y necesarias para la vigencia del proyecto socialista.

Un segundo ciclo lo hemos titulado "dispersión faccional y disputas en torno a las alianzas y las formas de lucha". Este emerge luego de que en 1979 es expulsado Carlos Altamirano por

los sectores hegemónicos en el PS oficial del interior y se materializa la división entre un PS dirigido por Clodomiro Almeyda y otro encabezado por Carlos Altamirano, el primero mayoritario en el interior y el segundo fuerte en el exterior. En ese momento, la institucionalización constitucional del régimen y la crisis económica fueron las condicionantes que condujeron el debate de los diversos partidos socialistas hacia la definición de las formas de lucha contra la dictadura y los sentidos estratégicos de las políticas de alianzas. Mientras ese dilema en torno a cómo enfrentar una dictadura que mostraba sus primeras debilidades copó el debate y las distinciones en el interior, en el exterior ocurrió que la ruptura de 1979 y la influencia de la izquierda de Europa occidental facilitó un potente despliegue de revisionismos doctrinarios que incubaron el proceso de renovación socialista.

Un tercer ciclo que hemos llamado "tránsito a la transición" se vislumbró tras la crisis de las perspectivas de lucha insurreccional de la izquierda chilena en 1986, donde el frustrado atentado a Pinochet marca un antes y un después. Entonces, el centro del quehacer y el debate militante se fue trasladando hacia el problema de la transición a la democracia con el itinerario institucional en el horizonte, cuestión que determinó tanto la creación de la Concertación de Partidos por la Democracia como la reunificación socialista.

En este largo proceso que esquematizamos mediante los mencionados tres ciclos, se produjeron grandes cambios en los sentidos estratégicos, la doctrina, la política de alianza, las lógicas de acción y la cultura política de la militancia socialista. Es decir, la historia del PS en dictadura es la historia de un partido que se transforma, pasando por el trauma, la ruptura, la reunificación y el desarrollo de un nuevo proyecto de la mano de una nueva alianza basada en un acuerdo de gobierno y perspectivas estratégicas en común entre las identidades socialistas y la Democracia Cristiana.

1.- El PS de la UP y los dilemas de la revolución chilena. Tensiones antes de la tragedia.

En 1970 el PS venía de un proceso ascendente de radicalización, primero por el predominio de la tesis del Frente de

Trabajadores desde la década del 50 y luego por la influencia de las perspectivas de vías armadas al socialismo que circularon con fuerza en América Latina tras la revolución cubana de 1959 y la irrupción de la guerrilla del Ernesto Che Guevara en Bolivia en 1966.

En lo que respecta a la tesis del Frente de Trabajadores, esta fue planteada por el Partido Socialista Popular en 1955 y asumida como tesis del PS reunificado en 1957.[1] Se caracterizó por contraponerse en lo fundamental a la línea del "frente de liberación nacional" anunciada por el Partido Comunista en su IX Conferencia Nacional de 1952.[2] En su línea política, el PC daba continuidad a la idea frente populista de una alianza política interclasista (aunque esta vez con hegemonía proletaria), sosteniendo que previamente a la revolución socialista debían cumplirse tareas modernizadoras de la estructura económico social mediante una primera etapa de revolución democrático-burguesa gestionada por la izquierda y partidos de centro representativos de la pequeña burguesía. En cambio, la línea socialista del Frente de Trabajadores era enfática en definir a las burguesías nacionales como entes conservadores subordinados a la oligarquía y al imperialismo, por lo que se rechazaba tanto la idea de una etapa revolucionaria democrático-burguesa como la necesidad de alianzas interclasistas con la pequeña burguesía y sus expresiones políticas. Es decir, el Frente de Trabajadores se definió a modo de alianza política exclusiva del proletariado e instrumento para conducir a la clase obrera a la revolución socialista en un camino ininterrumpido, sin etapas.

Por otro lado, la influencia de la revolución cubana y el fracaso electoral de las elecciones presidenciales de 1964 fortalecieron en el PS las perspectivas que abrazaron la idea de que la revolución chilena sería de carácter armado. En 1965 el

---

[1] Ver: Pablo Garrido, "Un frente de trabajadores comandado por la clase obrera: El Partido Socialista Popular y las definiciones iniciales en torno a la política del Frente de Trabajadores", 1946-1957", *Izquierdas* 35, (2017): 233-259. Pablo Garrido, *Clasistas, antimperialistas y revolucionarios, Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo*, 1932-1973 (Santiago: Ariadna Editores, 2021).

[2] Ver: Rolando Álvarez, *Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)* (Santiago: América en Movimiento, 2020) y Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo* (Santiago: Ariadna, 2008): 79-106.

Congreso de Linares tuvo un voto político en que se constataba la necesidad del elemento insurreccional y se descartaba la vía electoral como método para alcanzar el poder. Posteriormente, en 1967, las conclusiones del Congreso de Chillán otorgaban a las formas violentas un carácter legítimo e inevitable como "única vía que conduce a la toma del poder político y económico". [3] Esta radicalización se acompañó también de referencias explícitas a la adopción del leninismo, aunque dicha adopción tuvo diferentes interpretaciones, tanto en lo referido a la acción político-estratégica como a la orgánica de la interna partidaria.

El triunfo de la Unidad Popular supuso un dilema para el Partido Socialista, pues había sido posible acceder al gobierno en el marco de la institucionalidad de 1925 con una alianza que incorporaba al Partido Radical y en donde el PC entendía que los desafíos de la gestión pasaban por avances enmarcados en una etapa democrático-burguesa de transformaciones que se debían ir consolidando antes de avanzar hacia la materialización integral de un sistema socialista. En estas circunstancias, el PS se debatió entre dos polos. Por una parte, el llamado "polo revolucionario", postura arraigada en el proceso de radicalización que entendió que la UP debía asumir la tarea de la construcción del socialismo como un continuo sostenido sin etapas, apoyándose en una red de organizaciones sociales sectoriales y territoriales (cordones industriales, comandos comunales) entendidas como expresiones de un poder popular con capacidad creciente de desplazar y reemplazar a la institucionalidad burguesa. Al mismo tiempo, este sector asumía que el momento del enfrentamiento violento era inevitable y necesario para consolidar el paso revolucionario hacia el socialismo, manteniendo las perspectivas establecidas en los congresos de Linares y Chillán en torno a la lucha armada. Por otro lado, el sector más moderado, disciplinado con la conducción de Allende y su concepción de vía electoral y pacífica al socialismo, y cercano a la mirada comunista, entendía que se debía avanzar consolidando las transformaciones, desde la institucionalidad vigente y generando acuerdos con los sectores

---

[3] Véase Marcelo Casals, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "Vía chilena al socialismo"* (Santiago: Lom, 2010): 171-178.

reformistas de la oposición, es decir, con la Democracia Cristiana o al menos parte de ella.

A medida que los problemas del gobierno se fueron acentuando en 1972, las posiciones radicales reclamaron "avanzar sin transar", exigiendo acelerar las medidas conducentes a la construcción del socialismo para así debilitar el poder de la burguesía y disminuir su capacidad de respuesta contra revolucionaria. Esta posición supuso intensificar el activismo de las organizaciones sociales en clave de desborde institucional, con tomas de fábricas, tomas de terreno, corridas de cerco e iniciativas como la Asamblea del Pueblo de Concepción, en las que se veía un germen de nueva sociedad que debía desplazar a las instituciones de la sociedad burguesa.[4] Los sectores moderados y oficialistas, por su parte, siguieron en sintonía con los comunistas en su apuesta por avanzar consolidando y acudir a poderes arraigados en la institucionalidad vigente para enfrentar la crisis, desde el diálogo con la DC hasta la inclusión de militares en el gabinete.

El cómo se expresaban estas posiciones en la interna socialista fue algo sumamente complejo ya que se cruzaban tres elementos: por un lado, una dimensión territorial y sectorial de las tendencias y posiciones, por otro, la trayectoria de los subgrupos partidarios que no era unidireccional, sino que presentaba vertiginosos giros y readecuaciones en tiempos muy cortos, y tercero el rol de liderazgos carismáticos en el establecimiento de las corrientes como históricamente había sucedido en el PS.

En lo referido a lo territorial y sectorial, hubo en determinados regionales una fuerte inclinación por el llamado polo revolucionario, destacando en ello los regionales Centro y Cordillera de Santiago, y algunos regionales de provincia como Concepción. El Regional Centro, dirigido por Juan Bustos, llevaba su discurso radicalizado a un medio de comunicación propio que era el periódico Aurora de Chile, donde continuamente se expresaba la apuesta por el desborde revolucionario del poder popular, como enfatizaba una de sus editoriales: "Que se vayan a su casa los jueces, los contralores, los parlamentarios de los patrones. No necesitamos de Cortes

---

[4] Ver Monsálvez Danny, "La Asamblea del Pueblo en Concepción. La expresión del poder popular", *Revista de Historia 16* (2006): 37-58.

Supremas. No necesitamos Contralorías ni de Congresos para seguir nuestra tarea. ¡A crear nueva legalidad! ¡A crear la legalidad de los trabajadores! ¡A crear una nueva legalidad que sirva al proceso revolucionario!". [5] El izquierdismo que representó la conducción del Regional Centro fue muy criticado por los sectores socialistas de la línea oficialista, los que posteriormente acusaron a dicho izquierdismo de incluso haber promovido la salida del PS del gobierno.[6] En tanto, el Regional Cordillera tenía una impronta asociada al trotskismo, dado que algunos de sus más destacados dirigentes, como Jorge McGinty y el secretario político del Regional, Alfonso Guerra, efectivamente se reconocían en esa perspectiva doctrinaria que tenía una larga data al interior del PS y que en esa coyuntura tendía a ser afín al llamado polo revolucionario.

En una posición opuesta se encontraba la Juventud Socialista que desde 1971 estaba bajo la dirección de Carlos Lorca. Lorca apostó por una JS que proyectara un partido ordenado, con una leninista unidad en la acción, lejos de los esquemas de pluralidad faccional. Este aspecto se asociaba al hecho, no menor, de haber cambiado la nomenclatura histórica de Federación Juvenil Socialista FJS por el de Juventud Socialista JS.[7] Ese orden y disciplina era entendido como lealtad con las estrategias del gobierno y apoyo al control del ejecutivo del carácter y velocidad del avance al socialismo, oponiéndose tanto a una autonomización desbordante de un poder popular que tomara fábricas y corriera cercos, como a la consigna del avanzar sin transar y sus llamados a superar la institucionalidad burguesa y armar al pueblo. Las principales bases de apoyo de la conducción

---

[5] ¨¡¡Basta!!¨, *Aurora de Chile*, Santiago, N°30, 5 de julio de 1973, 5.

[6] . La idea de que los sectores más radicalizados habrían llegado a proponer una eventual salida del PS del gobierno es sostenida por Clodomiro Almeyda, Hernán del Canto y Ricardo Núñez en sus escritos. Clodomiro Almeyda, *Reencuentro con mi vida* (Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1987): 192-193 y Cristian Pérez, *Memorias Militantes. Hernán del Canto, un hombre de Allende* (Santiago: Editorial Ventana Abierta, 2016): 163 – 164, Ricardo Núñez, *El gran desencuentro* (Santiago: FCE, 2017): 208.

[7] Un documento de la dirección JS señalaba: "Todas y cada una de las cosas que tenemos que hacer pasa por la necesidad urgente de contar con un partido, pero con un partido, no con una federación de grupos socialistas". Véase "Contra el fraccionalismo y la doble militancia", en *Boletín Juventud Socialista. Comité Central*. Mayo, 1972, 17-19. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

lorquista fueron las Brigadas Estudiantiles Universitarias (BUS) y de estudiantes secundarios, aunque también hubo excepciones en escuelas, liceos y campus donde la militancia juvenil fue más radicalizada. En lo territorial, las bases juveniles más proclives a las posiciones de Lorca mantuvieron cercanía con la dirección JS, pero también se dio el caso de militantes jóvenes que, por diferencias políticas, se asociaron más bien a los regionales del Partido cuando estos representaban posiciones del polo revolucionario, como era el caso de los regionales Cordillera y Centro.[8]

En relación con la trayectoria de los subgrupos internos del PS, el Congreso de 1971 había sido el escenario de la irrupción, con mucho poder interno, de una sensibilidad partidaria que había surgido en los sesenta como expresión de radicalidad guevarista, pero que en el contexto de la Unidad Popular evolucionó rápidamente hacia una disciplina oficialista que se imbricó con la moderación allendista en contraposición con el polo revolucionario: nos referimos a "Los Elenos". Los "Elenos" nacieron luego de las validaciones de la lucha armada en los congresos PS en Linares (1965) y Chillán (1967), y fueron fruto de la convergencia de dos subgrupos: la Organa y la seccional chilena del Ejército de Liberación Nacional ELN de Bolivia. La Organa, que tuvo entre sus principales dirigentes a Rolando Calderón, Néstor Figueroa, Hernán Coloma y Rafael Ruiz Moscatelli, fue una organización dentro del PSCh formada en 1968 con cuadros que habían participado ese mismo año en la defensa armada de la toma del fundo San Miguel y que provenían mayoritariamente de la Comisión Nacional Agraria Socialista (CONAS) y la Brigada Universitaria Socialista (BUS).[9] Por su parte, la sección chilena del ELN se formó en 1967 acogiendo el

---

[8] Testimonio de Zabrina Pérez (entrevista realizada en 2019) Pérez y Marcelo Castillo (entrevista realizada en 2019).

[9] Cristian Pérez, "Guerrilla Rural en Chile. La batalla del Fundo San Miguel (1968)", *Estudios Públicos* 78, (2000): 181-208. En mayo de 1970 la Organa hizo noticia cuando fue descubierta y desarticulada una escuela de guerrillas que había instalado en Chaihuín, en la zona costera de la Provincia de Valdivia, generando gran revuelo político a pocos meses de la elección presidencial. Véase Bayron Velásquez Paredes, 'La Organa y la escuela de guerrilla de Chaihuín (1968-1970): Leninización y guevarización del socialismo chileno", *Izquierdas* 49 (2020): 412-431.

llamado guevarista de internacionalizar el camino guerrillero. El ELN chileno dio apoyo logístico y operativo a la guerrilla boliviana, contexto en el que envió militantes a formación militar a Cuba a partir de una estrecha relación con funcionarios del Estado cubano[10]. Entre sus máximos dirigentes estuvieron la médica e hija de Salvador Allende, Beatriz Allende; el periodista Elmo Catalán, muerto en 1970 en la Guerrilla de Teoponte en Bolivia, y el abogado Arnoldo Camú[11]. Hacia inicios de 1971, la fusión del ELN, la Organa y elementos provenientes de la Juventud Socialista, especialmente de la BUS, logró controlar más de la mitad del Comité Central.[12] La denominación "Eleno" se terminó utilizando para designar una posición que, dentro del PSCh, iba más allá de quienes habían participado en vínculos y acciones concretas en la Organa y el ELN, y tenía que ver con la cercanía a liderazgos asociados a dichas trayectorias y sus posiciones.

En un ejercicio de simplificación, se podría decir que durante la Unidad Popular se hablaba de dos grandes corrientes, por un lado, una más oficialista y moderada en la que participaban muchos de los que eran señalados como Elenos, más el grupo conductor de la JS (donde estaba Carlos Lorca, también vinculado a Los Elenos), personeros de gobierno y referentes partidarios como Clodomiro Almeyda; y, por otro lado, el llamado polo revolucionario o del "avanzar sin transar", que a su vez solía ser nombrado despectivamente por sus adversarios como "izquierdismo" o "troskos". Eso, en términos simples,

---

[10] Tanya Harmer, *Beatriz Allende. A Revolutionary Life in Cold War Latin America* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020),141-153.

[11]Véase Pedro Valdés Navarro, *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los Elenos chilenos, 1977- 1971. Formación e identidad* (Santiago: Lom, 2018), 73-120; Cristian Pérez, "El ejército del Che y los chilenos que continuaron su lucha", *Estudios Públicos* 89 (2003): 225-256.

[12] A decir de Patricio Quiroga, este sector eligió a más de la mitad de los 47 miembros del Comité Central. Patricio Quiroga, *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende* (Santiago: Aguilar, 2001), 72. Pedro Valdés relativiza lo anterior pues a su juicio los Elenos, en ese momento, no configuraban una entidad estructurada con adscripción formal. Para Valdés, en el Comité Central de 1971 los cuadros con trayectoria asociada a los Elenos habrían sido: Rolando Calderón, Eduardo Paredes, Exequiel Ponce, Arnoldo Camú, Carlos Gómez, Ricardo Lagos Salinas, Carlos Lorca, Héctor Martínez, Luis Uturbia, Uldarico Figueroa y Víctor Zerega. Valdés, *El compromiso internacionalista,*140.

pues a ello se sumaba la mencionada dinámica de identificaciones políticas asociadas a lo territorial – seccional, así como el elemento siempre permanente en el PS que era el de las corrientes vinculadas a liderazgos carismáticos.

En lo referido a la importancia de líderes carismáticos en el mapa de las corrientes, podemos indicar que Carlos Altamirano se hizo parte de ciertas discursividades del polo revolucionario, aunque sectores de esa radicalidad lo consideraban más bien un centrista. De alguna manera, Altamirano como Secretario General transmitía una discursividad radicalizada en tanto ella expresaba posiciones que estaban ganando determinadas discusiones en la interna partidaria. Por su parte, el subsecretario general del Partido, Adonis Sepúlveda, era un referente de las lecturas del "avanzar sin transar", cuestión que se relacionaba con su adscripción identitaria al trotskismo. Otro líder importante, Aniceto Rodriguez, referente de moderación que la nomenclatura socialista asociaba al mote tendencial de "los guatones", había sido derrotado en el Congreso de 1971, donde le fue rechazada su cuenta política, lo que dio pie a que su sector se retirara de aquel Congreso en el que finalmente resultó victoriosa una alianza entre Elenos y otros grupos que respaldaron a Altamirano como nuevo secretario general[13]. Los "anicetistas" quedaron prácticamente al margen de la pugna por la conducción del PS, lo que significó un perjuicio para las identidades más moderadas, que hacia 1972 quedaron representadas básicamente por el oficialismo allendista, las dirigencias asociadas a los Elenos y la conducción de la JS.

En la JS, el afán antifaccionalista de Carlos Lorca había tenido como consecuencia la expulsión de un dirigente importante y con base de apoyo significativa en la militancia de la Universidad Técnica del Estado y liceos técnico-industriales: Juan Gutiérrez Soto. Gutiérrez había sido presidente de la FJS, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica en 1968 y había perdido la interna para dirigir la Juventud Socialista frente a Carlos Lorca en 1971. El antagonismo con el lorquismo permaneció al punto que sería expulsado del Partido Socialista en agosto de 1972, junto a un grupo de dirigentes cercanos a quienes se acusó de "actividad fraccional e

---

[13] Edison Ortiz, *El socialismo chileno, de Allende a Bachelet* (Santiago: Alerce, 2007): 222-224.

indisciplina"[14]. La denominación con la que fue conocido el grupo de Gutiérrez, "los militantes rojos", que había sido el nombre de un boletín de corta duración que esta corriente publicó en 1970, da para suponer que hablamos de una expresión particularmente radicalizada del PS, pero ello debe ser matizado. En general, se trató de una sensibilidad con ciertas posiciones vinculadas al llamado polo revolucionario, particularmente su crítica a una "social democracia" agotada en el electoralismo[15] o al "reformismo" en tanto aceptación del juego político de la institucionalidad burguesa, pero no más radical que otros grupos. Uno de los elementos que gatillaron la expulsión de los "militantes rojos" fue su fuerte oposición a la conducción lorquista y a los Elenos, a quienes acusaban de tener una facción organizada que controlaba el poder interno, particularmente en la Juventud, aspecto que, de hecho, es la base de los descargos que hace Juan Gutierrez ante su expulsión.[16] Con posterioridad al golpe de Estado, este grupo representó prontamente una corriente más bien moderada que dio continuidad a vínculos con el anicetismo que traían desde principios de los setenta. En su rearticulación durante dictadura fueron conocidos como "Comisión para el Consenso".

También es importante destacar el grupo conocido como Movimiento Revolucionario Manuel Rodriguez MR2 liderado por quien había sido dirigente de la Organa, pero que se retiró de la organización en el momento en que esta convergió con el ELN, Rafael Ruiz Moscatelli. El MR2 tuvo su origen en sectores que habían sido de la Organa más militancia que venía del MIR, con presencia en la zona sur de Santiago y algunos campus universitarios. Si bien el MR2 se disuelve en 1972 y entra al PS, llega al momento del golpe de Estado como grupo interno socialista que muchos siguen llamando MR2, aunque no es esa la

---

[14] Informe de expulsiones decretadas en el Pleno del PS con fecha 23 de agosto de 1972, firmado por Ariel Ulloa Azocar, Secretario Nacional de Organización. En: *Posición del Socialismo para todo el Pueblo*, Santiago, Año 1, número 26, 28 de agosto de 1972, 13.

[15] "Carta de Juan Gutiérrez al Pleno de la FJS", Boletín "Militantes Rojos", Santiago, número 1, octubre de 1970.

[16] Juan Azocar Valdés, *Lorca. Vida de un socialista ejemplar* (Santiago: Radio Universidad de Chile, 2015): 91.

denominación con la que esta identidad se nombra a sí misma.[17] Durante la dictadura, el grupo asociado al MR2 fue conocido también como "La Chispa" y conformó una base importante de lo que más tarde sería el llamado "PS XIX Congreso".

Por último, funcionando ya separadamente del PS, estaba la Unión Socialista Popular USOPO de Raúl Ampuero que operaba como partido autónomo desde 1967, aunque asociado a la cultura militante e identidad socialista. En dictadura la USOPO formó parte de corrientes moderadas que confluyeron en la renovación socialista.

Este panorama es importante tenerlo en cuenta, pues nos muestra un PS fuertemente faccionado antes del golpe de Estado, cuestión que será determinante en las relaciones políticas y en el modo en que se desarrollan los esfuerzos de reconstrucción en el interior y exterior.

2.- Primer ciclo: sobrevivencia, diáspora y evaluaciones de la derrota. Disputas por la legitimidad en la reconstrucción partidaria hasta el quiebre de 1979

Hasta 1973 las tendencias internas del PS se habían distinguido por posicionamientos políticos polares en torno a la vía estratégica al socialismo y el modo de enfrentar las amenazas golpistas. En relación con el primer tema, se enfrentaban, a grandes rasgos, dos tesis: a) avanzar sin transar con transformaciones de carácter socialista que afectaran rápidamente el poder de la burguesía, desplegando las organizaciones del poder popular como vanguardia de tales transformaciones; b) avanzar consolidando, llegando a acuerdos políticos con el centro y fortaleciendo el poder institucional del Ejecutivo y el poder institucionalizado de la clase obrera expresado fundamentalmente en la CUT. En relación con el segundo tema, la disyuntiva era entre a) preparar al pueblo y al poder popular para un enfrentamiento que se consideraba inevitable y necesario para una verdadera revolución, entendiendo la política militar como armar al pueblo en tanto actor protagónico de la violencia revolucionaria; b) hacer todo lo posible por detener las

[17] Testimonio Rafael Ruiz Moscatelli (entrevista realizada en 2019).

discursividades asociadas al enfrentamiento violento, promover el diálogo y las soluciones institucionales, generando una política militar acotada a ciertos grupos operativos que se encargaran de la seguridad presidencial (el GAP) y eventualmente colaboraran con los sectores democráticos de las fuerzas armadas ante irrupciones golpistas.

Los Elenos, que habían sostenido las posiciones oficialistas y en ese contexto moderadas, fueron los que controlaron la Dirección Interior clandestina oficial que se estructuró inmediatamente después del golpe con dos de sus cuadros a la cabeza: Exequiel Ponce y Carlos Lorca. Dicha dirección se conformó con miembros del Comité Central electo en 1971, más cuadros dirigentes de la JS, estructura que se fusionó con el partido adulto para operar en clandestinidad. [18] Formaron parte: Exequiel Ponce, dirigente de los trabajadores portuarios, miembro de la Comisión Política del PSCh y subsecretario nacional Frente Interno; Carlos Lorca, diputado y Secretario General de la JS; Víctor Zerega, miembro Comité Central PSCh; Gustavo Ruz, miembro de la Comisión Política PSCh; Alejandro Jiliberto, miembro de la Comisión Política PSCh y diputado; Ricardo Lagos Salinas, miembro de la Comisión Política PSCh; Fidelia Herrera, miembro del Comité Central PSCH; Ariel Mancilla, Comité Central de la JS que asumió la Unidad de Logística de la dirección clandestina; y Jaime López, también del Comité Central de la JS. De los mencionados, el único que no era cercano a las posiciones de los ex-Elenos y dirección JS era Alejandro Jiliberto quien provenía del Regional Cordillera y abrazaba las corrientes del "polo revolucionario". [19]

---

[18] El listado oficial de miembros del Comité Central y la Comisión Política electos en 1971 puede encontrarse en: *Boletín Comité Central* PS, Santiago, N°9, enero- febrero de 1971, 2-3, Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

[19] Sobre la composición de la primera dirección clandestina y las otras corrientes e instancias de reconstrucción del PSCh en el interior véase: Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena* (Santiago: Javier Vergara editor, 2003), 345-373; Edison Ortiz, *El socialismo chileno, de Allende a Bachelet* (Santiago: Alerce, 2007); Ricardo Núñez, *El gran desencuentro* (Santiago: FCE, 2017), 231-244.; Cristian Pérez, *La vida con otro nombre. El Partido Socialista en la clandestinidad (1973-1979)* (Santiago: Catalonia – UDP, 2021), 13 y Anna Blasco Rovira y Wladimir Sierpe, "Militantismo y resistencia socialista chilena: Lorca, Lagos y Ponce. Historia de un sacrificio", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 19, N°1 (2015): 110-117

En marzo de 1974 la Dirección Interior emitió el documento titulado ¨Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria¨, que fue conocido simplemente como ¨Documento de marzo¨.[20] El texto sostenía que el golpe, entendido como acto contrarrevolucionario proimperialista, fue la respuesta al modo en que la Unidad Popular había afectado los intereses del capitalismo dependiente, y su brutalidad represiva se asociaba a la instalación una ¨dictadura militar fascista" que buscaba superexplotar la mano de obra y favorecer los intereses de los capitales extranjeros y grandes monopolios. En lo evaluativo, se planteaban dos críticas, una a las líneas más moderadas y otra a las perspectivas más radicales en la izquierda. Sobre las primeras, se diagnosticó una magnificación de las posibilidades de la vía pacífica que no habrían considerado el carácter de clases de la institucionalidad. Sobre las segundas, se planteaba que un extremismo infantil pequeño burgués favoreció el aislamiento de la clase obrera respecto a las capas medias, desechó cualquier acuerdo táctico con representantes sociopolíticos de estas últimas y dio argumentos a los sectores golpistas ¨jugando a las milicias o haciendo gala de verbalismo insurreccionalista¨.[21] Ambas posturas se atribuían a una pérdida de la hegemonía proletaria en la conducción del proceso chileno, siendo particularmente enfática la crítica hacia lo que se denominó infantilismo político pequeño burgués, mencionándose al MIR como movimiento irresponsable y con injustificadas pretensiones vanguardistas, y extendiendo la crítica al propio PS en tanto partido poco ordenado, con conducción más pequeño burguesa que proletaria, que habría fallado en desarrollar una flexibilidad táctica que asumiera las correlaciones de fuerza en cada contexto. En este último sentido, se planteaba una crítica explícita a las resoluciones del Congreso de Chillán: ¨El mecanicismo y la no aplicación creadora de la teoría revolucionaria en la realidad concreta (…) llevó al partido a elaborar una política dogmática en términos de las formas de lucha y de la restricción del frente (Congreso de Chillán, 1967),

---

[20] Dirección del Partido Socialista en el Interior, *¡Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!* (Mimeo: marzo de 1974). Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

[21] *Al calor de la lucha contra el fascismo*, 8.

que relevó la influencia del foquismo y la falta de comprensión de las peculiaridades de la sociedad chilena¨.[22]

El Documento de Marzo proponía una lucha que tuviera como primer objetivo el derrocamiento de la dictadura desde un amplio frente antifascista que reuniera a todos los sectores directamente afectados por el régimen: el proletariado, capas de la pequeña burguesía urbana y rural, y fracciones no monopólicas de la burguesía mediana, con hegemonía del proletariado en la conducción. Lo anterior suponía una primera etapa de revolución democrática y lucha antiimperialista, antifascista y antimonopólica que implicara la restauración y ampliación de las conquistas sociales de los trabajadores como programa inmediato, para desde allí abrir espacio a una segunda etapa orientada a un programa máximo de construcción del socialismo. En la lucha antifascista se consideraba el accionar armado y una perspectiva insurreccional en ascenso, siempre enmarcada en una lucha política de masas que debilitara a la dictadura. De tal modo, aunque se descartaba el guerrillerismo o foquismo, se instalaba la idea de una sublevación que determinaría un derrocamiento de la dictadura. Por último, en una de sus propuestas que resultó particularmente polémica en la interna socialista, el Documento de Marzo proponía la construcción de una "dirección única proletaria", que fuese la expresión de la "unidad socialista comunista". Si bien acá no se explicitaba un plan de fusión orgánica entre el PS y el PC, y más bien se indicaba la necesidad de ¨pasar a nuevos niveles de unidad en las relaciones socialista y comunista¨, este aspecto fue interpretado por los sectores críticos del Documento de Marzo como una tesis procomunista y "liquidacionista" del socialismo.

De esta dirección, Víctor Zerega fue asesinado por agentes del Estado y encontrado muerto en julio de 1974; mientras que Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos Salinas, fueron detenidos y hechos desaparecer en junio de 1975. Ariel Mancilla fue detenido y hecho desaparecer en marzo de 1975.[23] Jaime López, quien asumió tareas relevantes como ser el representante de la Dirección Interior en el Pleno de la Habana

[22] *Al calor de la lucha contra el fascismo*, 25.

[23] Juan Azocar, *Prometamos jamás desertar. Apuntes para un memorial de la militancia socialista en la resistencia* (Santiago: Fundación Memoria y Futuro, 2007).

de 1975, en septiembre de 1976 el PS lo declaró traidor y lo expulsó de sus filas[24], pues diversos testimonios lo señalaron como colaborador de la Dirección de Inteligencia Nacional DINA y doble agente.[25] Sobrevivientes fueron Gustavo Ruz detenido en 1974 y exiliado a fines de 1975, Fidelia Herrera detenida en febrero de 1975 y luego exiliada a la RDA, y Alejandro Jiliberto detenido a fines de 1973 y exiliado en 1975.

De esta manera, el terrorismo de Estado y su brutal labor de extermino puso en severo riesgo la supervivencia orgánica del Partido, obligando a la Dirección Socialista a generar un sistema de incorporación de cuadros que no venían del Comité Central de 1971 y cuyo nombramiento obviamente no estaba mediado por instancias de democracia interna, sino que eran designados por la propia Dirección y se ajustaban a las necesidades de la clandestinidad. Este sistema que se denominó "cooptación" fue un factor de tensión en las disputas políticas faccionales, a la vez que supuso un dilema para las relaciones interior – exterior, pues, aunque los "cooptados" no tenían la legitimidad de origen del Comité Central de 1971, sí tenían la legitimidad que les daba el hacerse cargo de una tarea extremadamente riesgosa en la primera línea de la resistencia en Chile.

Mientras se estructuraba la Dirección Interior en Chile, el exilio socialista se organizaba con Carlos Altamirano a la cabeza, quien tras su salida clandestina del país apareció públicamente el 1 de enero de 1974 en La Habana, trasladándose luego a Berlín oriental (RDA) donde articuló un Secretariado Exterior con miembros del Comité Central de 1971. De tal modo, aunque la Dirección Interior declaró en el Documento de Marzo que toda la estructura exterior era subordinada a la dirección política ejercida desde Chile,[26] existieron, en la práctica, dos direcciones, una interior y otra exterior, que establecían una difícil

---

[24] Carlos Altamirano, *Planteamientos del Secretario General sobre cuestiones primordiales de definición política y orgánica* (Berlín: Septiembre 1976). Reproducción disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

[25] A López se le perdió la pista definitivamente aquel mismo año, asumiéndose que la propia DINA lo había hecho desaparecer.

[26] "La dirección política del Partido se ejerce desde Chile y a la dirección interior de la lucha revolucionaria se subordina el trabajo del Secretariado Exterior del Partido, encabezado por el Secretario General del Partido, Camarada Carlos Altamirano". *Al calor de la lucha contra el fascismo*, 31.

comunicación, tanto por la distancia como por la extrema represión interior y las profundas diferencias políticas que empezaron a surgir.

Un temprano desacuerdo se dio justamente a propósito del Documento de Marzo. En una carta de Altamirano a Exequiel Ponce, que en códigos de la clandestinidad quedó transcrita como de Héctor a Mario,[27] el secretario general hizo saber su molestia por el texto de la Dirección Interior, reprochando que se hubiera hecho sin consulta a los miembros del Comité Central y al Secretario General que se encontraban en el exilio. Altamirano calificó el documento como "desmedida descalificación general y particular del partido, de su organización, de sus postulados teóricos, de su estrategia y de su conducta", acusando lo que consideraba una "repetición mecánica, y en algunos pasajes hasta textual, de las tesis del Partido Comunista Chileno" [28] . En definitiva, planteaba que había en el Documento de Marzo una pretensión refundacional por parte de la Dirección Interior, de fijar líneas estratégicas o revisar fundamentos teóricos sin tener la legitimidad institucional para hacerlo. Por todo lo anterior, proponía considerar el texto sólo como insumo para el debate y quitarle todo carácter de línea política oficial.

Paralelamente hubo otros grupos socialistas que iniciaron un trabajo de reconstrucción partidaria. Uno de ellos, se desarrolló desde los regionales que habían sido expresión de las corrientes radicalizadas, fundamentalmente los regionales Centro y Cordillera de la capital, más militancia de Concepción y Valparaíso. Esta coordinación dio origen, en primer término, a lo que se denominó Coordinación de Regionales, para luego, una vez explicitada una ruptura con la Dirección Interior oficial, pasar a estructurarse como orgánica socialista autónoma con la denominación: Coordinadora Nacional de Regionales CNR.

El quiebre entre la Dirección Interior y la CNR tiene como antecedente que no existe en la primera una incorporación de cuadros con posiciones cercanas a las que venía sosteniendo la militancia vinculada a la segunda, ya fuese porque varios de los miembros del Comité Central con esa característica salieron

---

[27] *Carta de Héctor* a Mario (24 de septiembre 1974), disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

[28] *Carta de Héctor a Mario,* (24 de septiembre 1974)

tempranamente al exilio[29] o, en el caso de los que permanecieron en Chile,[30] porque estos no fueron convocados por una Dirección fuertemente cohesionada en torno a las posiciones de los Elenos.[31] El quiebre definitivo o desconocimiento de la CNR respecto a la Dirección Interior se dio luego que esta última difundió el Documento de Marzo, que fue calificado por la Coordinadora como texto que pretendía desconocer las políticas oficiales del PS y dar continuidad a la vía chilena al socialismo en tanto perspectiva estratégica y no solo táctica. En definitiva, la CNR vio en el documento de la Dirección Interior un reformismo alineado con el PC, su política de Frente de Liberación Nacional, su etapismo y disposición constante a establecer alianzas con la pequeña burguesía, todos ellos, elementos que se consideraban contrarios a la política del Frente de Trabajadores.

La articulación de una conducción de los regionales de la CNR también sufrió los embates de la represión. Juan Bustos, Secretario Político del Regional Centro durante la UP, cruzó la frontera hacia Argentina inmediatamente después del golpe y participó en el país vecino en núcleos de militancia de la Coordinadora hasta que fue detenido en 1975 junto a otros militantes de la CNR. En caso del Regional Cordillera, si bien una parte importante de su dirigencia quedó en Chile, sufrió bajas que lo fueron mermando. Alfonso Guerra, Secretario Político de este Regional, encabezó reuniones clandestinas hasta que cayó en prisión en noviembre de 1973 y salió al exilio a inicios de 1975.

---

[29] Varios dirigentes nacionales que eran cercanos a las perspectivas de la Coordinadora, como los de perfil trotskista, entre ellos Adonis Sepúlveda, a la sazón Subsecretario General del PSCh; Jorge McGinty e Iván Núñez, ambos miembros del Comité Central, y otros afines a las lecturas del polo revolucionario como Belarmino Elgueta y Rafael Merino Mercado, salieron tempranamente al exilio.

[30] Por ejemplo, el miembro del Comité Central Marcelo Zenteno Trevisany y los miembros de la Comisión Política de 1971 Héctor (Tito) Martínez y Hernán Coloma, no fueron integrados a la Dirección interior y sí tuvieron diversos grados de vinculación con la CNR. Testimonios de Alfonso Guerra (entrevista realizada en 2019), Marcelo Castillo y Arnaldo Rocha (entrevista realizada en 2019).

[31] Salvo, como se mencionó, Alejandro Jiliberto, referente político para la CNR que alcanzó a integrar muy poco tiempo la Dirección Interior antes de caer detenido a fines de 1973.

Ese mismo año, la dirección del Regional Cordillera sufrió detenciones en cadena de su plana mayor. Dadas estas circunstancias y a medida que la represión capturaba altas dirigencias, la conducción de los regionales fue pasando a quienes eran dirigentes de comunas, como lo eran Sergio Letelier, Secretario Político de la Octava Comuna, y el cuadro obrero Benjamín Cares, quien hasta entonces era Secretario Sindical de la Primera Comuna, ambos del Regional Centro.[32] Del mismo modo, se dio también el ascenso de cuadros que venían de la Juventud como Arnaldo Rocha en el Regional Cordillera.[33]

La orgánica del Regional Cordillera quedó muy debilitada tras la represión de los años 1974 – 1975. Algunos de sus militantes se trasladaron al Regional Centro y se sumaron a la estructura CNR que hacia 1975 nombró una Dirección Nacional encabezada por Benjamín Cares, pero otros se negaron a aquello, desconocieron legitimidad a esa dirección y siguieron operando autónomamente. Nació, entonces, una militancia del Regional Cordillera con identidad CNR, que se presentaba simplemente como ¨Regional Cordillera PS¨ o ¨Coordinadora de Regionales¨ y que hacia 1979 fue conocida como "CNR Indoamérica" pues publicaba una revista con dicho título. Esta segunda expresión orgánica que transita de ¨regional cordillera - PS¨ a ¨CNR Indoamérica¨, sostuvo, desde 1975, que el documento CNR que fue respuesta al Documento de Marzo, constituía una creación colectiva entre diversos regionales, interrumpida por la represión hacia febrero de 1975, razón por la que difundían como documento legítimo aquel borrador que fecharon en tales

---

[32] Benjamín Cares, también conocido como ¨Pedro Cares¨ o ¨el viejo¨ fue un dirigente proveniente de la zona del carbón, exmilitante comunista y exsecretario regional comunista de esa zona hasta su expulsión en 1951 junto al secretario de organización Luis Reinoso. La corriente expulsada, conocida como ¨reinosismo¨, propuso métodos de lucha violenta que el PC calificó de ¨aventurismo putchista ¨. Véase Manuel Loyola, ¨Los destructores del partido: notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile. 1948 – 1950¨ en, *El siglo de los comunistas chilenos*, *1912 – 2012,* ed. por Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (Santiago: Ariadna Editores, IDEA – USACH, 2012).

[33] Para un tratamiento en profundidad de la historia de la CNR, ver: Víctor Muñoz Tamayo y Joaquín Fernández, "La Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) del Partido Socialista de Chile. Antecedentes y trayectorias de una militancia clandestina en la primera etapa de la dictadura (1973-1981)", *Revista Izquierdas 51* (mayo 2022): 1-39.

términos ¨Documento CNR de febrero de 1975¨.[34] Por su parte, la otra CNR encabezada por Cares, que publicaba la revista Revolución (por lo que, para efectos de su distinción llamaremos "CNR – Revolución"), configuró un relato en que presentaba como documento oficial de la dirección CNR una versión que siguió corrigiéndose con posterioridad a la pérdida de contacto con el Regional Cordillera y que nombraron como "Documento CNR de Abril de 1975".[35]

Para ambos documentos, la Unidad Popular contaba con una potencialidad revolucionaria que se desperdició por no existir una clara estrategia destinada a vencer a los enemigos de la clase proletaria. De acuerdo con este diagnóstico, la única posibilidad de triunfo de la UP habría sido avanzar aceleradamente al socialismo como modo de debilitar estructuralmente a la clase dominante y su institucionalidad, todo ello con un poder popular movilizado que a la vez fuese preparado para enfrentar una reacción violenta de la burguesía que se consideraba inevitable. Sobre la estrategia de lucha contra la dictadura, se enfatizaba en la necesidad de desarrollar la movilización de masas desde un frente amplio con dirección proletaria y una fuerza armada clandestina que evolucionara a ejército popular que tuviera como objetivo final, sin etapas, la construcción del socialismo. En ese sentido, se polemiza con el Documento de Marzo al que se acusa de proponer concepciones etapistas que cederían el protagonismo del proletariado a la burguesía mediante un frente amplio contra la dictadura que tendría por objetivo retornar a una democracia burguesa y no la revolución socialista. Lo que aparece como la diferencia más notoria entre el documento fechado en febrero de 1975 y el de abril de 1975, es la definición del régimen, pues el Documento de Abril es explícito en nombrar a la dictadura como fascista, aunque tiene cuidado en no hablar de un frente antifascista sino de un frente amplio de masas o "Frente de la

[34] Coordinadora Nacional de Regionales, *Documento Político Partido Socialista de Chile, febrero de 1975,* (Talleres Robotham, 1978). Documento extraído del archivo personal de Arnaldo Rocha.

[35] *"Posición política Coordinadora Nacional de Regionales abril de 1975"*, *Resistencia Socialista, órgano oficial del Partido Socialista de Chile CNR,* N°7, Bogotá, junio de 1977 en Koos Koster Collection, Caja 140, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG), Amsterdam.

patria". Un aspecto central en el que coincidían los dos documentos es en que este frente amplio se lograría desde una unidad por la base y no a partir de acuerdos superestructurales.

Otro grupo que se articuló en el período fue aquella militancia que tenía como líder a Juan Gutiérrez, expulsado del PS en 1972, y que contaba con presencia en la Universidad Técnica, colegios y centros de formación técnico industriales, algunas poblaciones de Santiago y algunas localidades rurales. Esta corriente se dispuso a la reconstrucción de la militancia a nivel de base con la denominación "Comisión para el Consenso", manteniendo la distancia con la Dirección oficial de la cual desconfiaban tanto políticamente como por temores de infiltración. En enero de 1976 emitieron su propio documento de respuesta al Documento de Marzo que fue conocido como Documento de Enero de 1976. Este texto, si bien mantenía una fuerte crítica al reformismo en tanto perspectiva derrotada que habría sostenido las contradicciones e indecisiones del proceso de la Unidad Popular, llegaba a una conclusión similar al Documento de Marzo en tanto proponía como primer objetivo la organización de un frente amplio para luchar contra la "dictadura gorila", asumiendo que la discusión revolución – reformismo no era lo central para la coyuntura post golpe de Estado.[36]

Otro agrupamiento fue el que se estructuró en torno a alguna militancia que venía del MR2 y que en la clandestinidad publicó un boletín titulado "La Chispa", por lo que se le solía llamar MR2 o "La Chispa", terminología que el grupo no aceptaba, pues se consideraba simplemente parte del Partido Socialista reestructurado en el interior y no una facción con pretensiones separatistas, aun cuando en los hechos no estaban incluidos orgánicamente en el PS oficial del interior. Del mismo modo, hubo otros grupos con presencia en el interior y el exilio, aunque podemos considerar a la CNR, la Comisión para el Consenso y "La Chispa" como las principales colectividades que operaban sin vinculación orgánica con la Dirección Interior.

---

[36] Comisión para el Consenso, *Documento de enero de 1976* (Santiago: Editorial Arauco, 2010). Testimonios de Eduardo Sepúlveda (entrevista realizada en 2019), Juan Sepúlveda (entrevista realizada en 2019), Pablo Pallamar (entrevista realizada en 2021) y Sebastián Jans (entrevista realizada en 2021).

Un hito para las relaciones interior - exterior del PS y el devenir de los esfuerzos de reconstrucción partidaria, es el pleno del Comité Central realizado en La Habana a fines de abril y principios de mayo de 1975. Allí acudieron autoridades militantes del exterior, un miembro representante de la Dirección Interior (Jaime López) y el enviado de la CNR del interior Marcelo Zenteno. En las conclusiones se recogieron lineamientos políticos del interior, pero se rechazó la oficialidad del Documento de Marzo. En este sentido, se refrendó la propuesta de conformar un Frente Antifascista amplio[37] conducido por la clase obrera, y aunque se declaró como socialista el carácter de la revolución chilena, se precisó que ¨el objetivo básico del período era el derrocamiento de la dictadura¨[38]. En lo relativo a las formas de enfrentar al régimen, se planteó una lucha de masas que incorporara una perspectiva insurreccional de lucha armada y se sostuvo que la hegemonía proletaria del Frente Antifascista garantizaría un derrocamiento de la dictadura que dejaría instaladas ¨condiciones para su evolución irreversible hacia la instauración del socialismo¨.[39] Se propuso llevar la unidad socialista comunista a un nivel cualitativamente superior y buscar consensos estratégicos y tácticos entre los partidos de la Unidad Popular. Por último, se estableció que la conducción del PS pasaría por una dirección interior y otra exterior, cada una de las cuales aplicaría con autonomía la política acordada en conjunto.[40] Con esta fórmula, el Pleno resguardó las áreas de influencia de cada dirección sobre la base de una política oficial.

Sin embargo, el Pleno de la Habana, tanto por la complejidad del debate como porque antecedió el momento de mayor represión y dificultades orgánicas de la militancia en el

[37] Ya en su discurso del aniversario 41 del PS pronunciado en La Habana, el 23 de abril de 1974, Altamirano se había referido a la necesidad de ¨un programa político común, en torno al cual se aglutinen y luchen todas las fuerzas democráticas, antifascistas y antimperialistas¨. Ver: *Carlos Altamirano, Establecer una dirección superior unificada de todas las fuerzas antifascistas*, *Boletín PS*, Berlín, junio, 1974.

[38] *Declaración Final, Pleno de la Habana*, *PS Informa N° 8*, mayo-junio, 1975.

[39] *Declaración Final, Pleno de la Habana.*

[40] Carlos Altamirano, *Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido* (Berlín: Mimeo, Julio 1976), 1. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

interior, estuvo lejos de lograr unidad y superar los conflictos y la dispersión. En 1976, Altamirano emitió el documento ¨Planteamientos del Secretario General sobre cuestiones primordiales de definición política y orgánica¨[41], texto en el que hizo una propuesta de unidad a las expresiones socialistas desconectadas de la Dirección Interior, a las que se refirió en los siguientes términos: CNR, Comisión para el Consenso y MR2. Proponía establecer una dirección ¨única e integradora" que sumara a las tendencias desconectadas ¨por actitudes sectarias en el pasado¨[42], sin embargo, esta propuesta tenía como condición que, en un plazo de 90 días, las mencionadas corrientes debían reconocer la legitimidad de origen del Comité Central de 1971 y de la Dirección Interior, acatar la política zanjada en el último Pleno y suspender la circulación de documentos no autorizados por la orgánica oficial.

Como respuesta, la CNR manifestó diferencias sustantivas con los acuerdos de La Habana y rechazó incorporarse a la orgánica socialista de una Dirección Interior que no reconocían, respondiendo: ¨Debemos informarle que desde hace mucho tiempo estamos integrados. Somos el Partido Socialista de Chile¨[43]. Con su consigna ¨liberación y socialismo cueste lo que cueste¨, esta corriente autonomizada permanecía en una posición fuertemente identificada con las tesis de la vía armada del Congreso de Chillán, así como con una interpretación de la línea del Frente de Trabajadores que rechazaba cualquier énfasis interclasista de una etapa democratizadora previa en el camino a la revolución socialista, a la vez que enfatizaba en que la unidad anti dictatorial se lograba desde las bases de los trabajadores movilizados a partir de las tesis revolucionarias y no desde acuerdos entre partidos.[44] Las diferencias manifiestas de la

---

[41] Carlos Altamirano, *Planteamientos del Secretario General….*

[42] Carlos Altamirano, *Planteamientos del Secretario General…*

[43] Comisión Política de la Coordinadora de Regionales*, Carta respuesta al Secretario General Carlos Altamirano* (Santiago: diciembre de 1976). Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

[44] La CNR sostenía que un gran Frente de lucha contra la dictadura se lograría desde una unidad por la base y no a partir de acuerdos superestructurales, por lo que se llamaba a construir comités de resistencia y comisiones obreras. Para Ricardo Yocelevzky, ello se asociaba al intento de pasar por alto las vinculaciones políticas partidarias de la izquierda, particularmente la unidad

Coordinadora con las resoluciones socialistas, pero fundamentalmente, las pretensiones de la CNR de ser reconocida como la dirección socialista legítima, determinaron que el Secretariado Exterior declarara en un mensaje a los socialistas del interior en junio de 1977: ¨La coordinadora Nacional de Regionales desconoce la Dirección del Partido y se ubica, de hecho, fuera de nuestra organización¨.[45]

Las respuestas emitidas por "La Chispa"- MR2 y la Comisión para el Consenso no tuvieron la dureza de la CNR y manifestaron, aunque con matices procedimentales, su interés en un horizonte de unidad socialista. Sin embargo, la dispersión del socialismo y la conflictividad arrastrada en las comunicaciones del interior y exterior se incrementó, pese a que, en su Mensaje a los Socialistas del Interior, de 1977, Altamirano realizara un llamado a conformar una dirección única que terminara con la dualidad dirigencial entre el adentro y el afuera, reemplazando al Comité Central electo en 1971.

El evento que tuvo por propósito establecer aquella dirección unificada fue el Pleno del Comité Central realizado en 1978 en la República Democrática Alemana RDA y que fue denominado, por razones de seguridad, "Pleno de Argel". En sus resoluciones, Altamirano mantenía su cargo de Secretario General, pero perdía control real del Partido, pues la mayoría de los miembros de la parte exterior de la dirección única, encabezados por Clodomiro Almeyda, estaban alineados con los cuadros dirigentes del interior que se sentían herederos de las posiciones políticas de Exequiel Ponce y Carlos Lorca. Lejos de adaptarse a su nueva condición, el Secretario General resintió la pérdida de poder de su círculo y de sí mismo, hizo gestiones que buscaban alterar la composición de la dirección en el exterior, al tiempo que se vinculó con disidencia interna que gestionó una carta con 36 firmas (el grupo firmante se denominó Movimiento Recuperacionista) que contenía críticas a la Dirección Interior y exigía la convocatoria a un congreso para generar nuevas

---

PSCh – PCCh. Ricardo Yocelevzky, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970 – 1990*, (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2002), 240.

[45] Carlos Altamirano, *Mensaje a los socialistas en el interior de Chile* (Berlín: mimeo, junio de 1977) 73-74. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

autoridades partidarias.[46] Tanto la dirigencia clandestina en el interior como el sector de Almeyda en el exterior interpretaron estas acciones como un desconocimiento de los acuerdos de Argel y un intento de pasar a llevar la institucionalidad partidaria y debilitar el logro de la dirección única.

Altamirano terminó siendo sacado de su cargo y expulsado en 1979 en el marco de las resoluciones del Tercer Pleno Clandestino y una reunión entre la parte interior y exterior del Comité Central. También fueron expulsados los dirigentes que apoyaban a Altamirano en el Secretariado Exterior: Jorge Arrate, Jaime Suárez, Luis Meneses y el miembro suplente Erich Schnake. Luego de ello, Altamirano y los miembros expulsados del Secretariado Exterior declararon al Partido en reorganización, se presentaron como dirección provisoria hasta la realización del XXlV Congreso del Partido dentro de un plazo de seis meses y denominaron a la Dirección Interior y al sector almeydista como una "fracción" a la que acusaron abusar de su mandato y violentar los acuerdos de Argel.[47] De tal modo, ese PS, que por 6 años fue considerado el PS oficial entre el interior y exterior, quedó dividido en dos: una parte que mantuvo el grueso de la militancia del interior, que fue dirigida por Clodomiro Almeyda y que, por lo mismo, fue conocida como PS Almeyda; y una parte dirigida en principio por Carlos Altamirano, al comienzo muy débil en el interior, pero fuerte en el exterior, y que fue construyéndose paso a paso en Chile mientras era nombrado según el dirigente que lo encabezara: Carlos Altamirano (PS Altamirano), Ricardo Núñez (PS Núñez), Carlos Briones (PS Briones) y Jorge Arrate (PS Arrate).

El PS Almeyda explicó la división como producto del personalismo, autoritarismo, fraccionalismo e indisciplina de

[46] Ver: Partido Socialista de Chile, Secretariado Exterior Comité Central, *La opinión del partido sobre un relevo y expulsión*, 1979, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam, P 15. Partido Socialista de Chile, comunicado firmado por Carlos Altamirano, Jorge Arrate, Jaime Suárez, Luis Meneses y el miembro suplente Erich Schnake, 27 de abril de 1979, p3. Biblioteca Clodomiro Almeyda. P 3.

[47] Partido Socialista de Chile, comunicado firmado por Carlos Altamirano, Jorge Arrate, Jaime Suárez, Luis Meneses …

Altamirano[48], acusándolo de pretender "imponer un cambio ilegítimo de la composición de la parte exterior de la dirección emanada de Argel"[49], e interpretando tales actitudes como continuidad de una larga y persistente resistencia del ex secretario general a reconocer a la Dirección Interior clandestina del Partido.[50] Por su parte, Carlos Altamirano y su sector sostuvieron que "la crisis del partido tiene un contenido tendencial que expresa dos maneras diferentes de pensarlo, de concebir su presencia en la dinámica social chilena y de imaginarlo en tanto instrumento revolucionario".[51] De acuerdo a esta última interpretación, quienes terminaron en lo que denominaron "la fracción" o "el grupo Almeyda Calderón", se habrían vinculado con orientaciones sectarias y dogmáticas del marxismo[52], teniendo un comportamiento "stalinista" cercano a nociones, prácticas y lógicas propias de los comunismos de matriz soviética y anclados a la impronta ¨pro-PC¨ y "liquidacionista del socialismo" del Documento de Marzo, texto que nunca habrían abandonado como orientador de su política y su práctica .

Más allá de las recriminaciones del momento, un aspecto que sigue siendo objeto de debate es hasta qué punto estaban presentes en el quiebre de 1979 aquellos elementos característicos de lo que fue en la década de 1980 el proceso de renovación socialista, es decir, aquel debate intelectual que supuso revisionismo del marxismo con énfasis en comprender a la democracia como un fin estratégico, un declarado distanciamiento del leninismo y una crítica radical a los socialismos de la órbita soviética y sus modelos de partido único. En general, los relatos militantes vinculados al almeydismo

---

[48] "Las ideas de Almeyda, Entrevista a Clodomiro Almeyda"*, Revista Hoy*, 13 de junio de 1979.

[49] *Partido Socialista de Chile, Secretariado Exterior, Comité Central*, *Resoluciones del Pleno del Comité Central, abril de 1979*.

[50] Ver: "Clodomiro Almeyda: Construir una fuerza política homogénea y representativa capaz de alcanzarla hegemonía ideológica y política de la sociedad", *Chile América 54-55*, (junio 1979), 86-92.

[51] Ver documento emitido por el PS Altamirano: Dirección única del Partido Socialista de Chile*, La estrategia de simulación de la fracción*, 1979, Biblioteca Clodomiro Almeyda.

[52] La "Palabra de Altamirano, entrevista a Carlos Altamirano", *Revista Hoy*, 20 de junio de 1979.

persisten en separar la división de 1979 del proceso de renovación, en el sentido de que no fue la renovación lo que estaba en el centro de la disputa, sino diferencias en torno al ejercicio de la conducción partidista y un estilo autoritario de Altamirano. Por su lado, los relatos militantes vinculados a la renovación enfatizan en que había en las posiciones de Altamirano una lectura coincidente con el desarrollo posterior de la renovación socialista. De nuestra parte, sostenemos que en lo relativo a las dimensiones y significaciones de la democracia y su vínculo con el socialismo, no hay hasta 1979 diferencias significativas entre lo que emana de la Dirección Interior, la documentación que se produce desde el Secretariado Exterior y los planteamientos de Altamirano, no estando tampoco visible aquello en el debate relativo al quiebre,[53] salvo en un sentido siempre presente en la perspectiva socialista y que agita como razón el sector de Altamirano: la diferenciación con el PC, con las directrices soviéticas y la valoración de la heterodoxia socialista.[54] Sin embargo, sí pensamos que el quiebre es condición de posibilidad para el desarrollo de los debates y la práctica política de la renovación socialista.[55]

---

[53] Ver: Durán Carlos y Víctor Muñoz Tamayo, "Dimensiones y significaciones de la democracia en los documentos oficiales del Partido Socialista de Chile (1973-1978)", *Divergencia 16* (enero-junio 2021): 78-105.

[54] Ver: "Jorge Arrate: La crisis del partido no es una disputa por el poder, existen serias diferencias en aspectos de importancia cardinal", entrevista a Jorge Arrate por Fernando Murillo, *Chile América 54-55*, (junio 1979), 98-107. Ver, además: Arrate Jorge, *El socialismo chileno; rescate y renovación*, (Rotterdam: instituto para el Nuevo Chile, 1983).

[55] En este sentido, Altamirano sostiene tres ideas sobre la relación entre el quiebre del PS y la renovación socialista. Primero, que las fuerzas que terminaron en el almeydismo se habrían vinculado con orientaciones que desvirtuaban las tradiciones de la cultura política socialista ("se intentaba cambiar la esencia del socialismo chileno", diría en la entrevista con Patricia Politzer) y se acercaban a nociones, prácticas y lógicas propias de los comunismos de matriz soviética, por lo que oponerse a ellos implicaba un afán recuperacionista de las tradiciones socialistas distintivas frente al PC. Segundo, que la revisión de las convicciones que supuso la renovación no fue un fenómeno repentino sino un proceso largo, paulatino y lleno de matices, que serían mucho más visibles posteriormente al Pleno de Argel. Y tercero, que la división de 1979 posibilitó que se desarrollaran y tomaran cuerpo las ideas de la renovación socialista, es decir: sin división no hubiera habido renovación. Ver:

3- Segundo ciclo: dispersión faccional y disputas en torno a las alianzas y las formas de lucha. Entre la ruptura con perspectiva insurreccional y la ruptura con perspectiva de pacto transicional. Los PS de los años 80 hasta 1986.

El quiebre del PS de 1979 coincidió con el inicio de un nuevo ciclo de la política nacional, que empieza con la institucionalización del régimen por vía de la Constitución de 1980 y sigue con la crisis económica de 1982 y la protesta social urbana que se desencadena hacia 1983, con la consecuente reconfiguración de la oposición. En lo que respecta a la izquierda, hay ahí dos grandes tesis sobre el fin de la dictadura: la ruptura con perspectiva insurreccional y la ruptura con perspectiva de pacto transicional. En el caso de la primera, fue central la presentación por parte del PC de su Política de Rebelión Popular de Masas en 1980 y la posterior conformación del Frente Patriótico Manuel Rodriguez, que confirma la apuesta de los comunistas por todas las formas de lucha incluyendo la "violencia aguda".[56] En el caso de la segunda, fue clave el definitivo giro explícitamente opositor del Partido Demócrata Cristiano que parte con la presentación del documento Una Patria Para Todos en 1977[57] y sigue en 1982 con la llegada a la presidencia de la DC de un líder proclive al entendimiento con sectores de la izquierda y al fortalecimiento de la movilización social antidictatorial: Gabriel Valdés. Si bien en un inicio de la dictadura el activismo de los sectores demócrata cristianos abiertamente opositores había

---

Patricia Politzer, *Altamirano* (Santiago: Random House, 2013), Gabriel Salazar, *Conversaciones con Altamirano* (Santiago: Random House 2010).

[56] Álvarez Rolando "Aún tenemos patria ciudadanos. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura. (1980- 1988)", en, *Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista gremialista en los ochenta, ed. Por* Valdivia Verónica, Rolando Álvarez, Julio Pinto, Karen Donoso, Sebastián Leiva, (Santiago: Lom, 2008).

[57] Este texto, redactado por Jaime Castillo Velasco, es considerado la base de una disposición favorable a la articulación de un movimiento opositor con otros sectores políticos y con fuerte protagonismo social, lo que se defino como ¨reagrupamiento del pueblo chileno¨ en busca de la ¨restauración democrática¨. Partido Demócrata Cristiano, ¨Una Patria Para Todos¨, 6 de octubre de 1977, en: Eugenio Ortega y Carolina Moreno compiladores, *¿La concertación desconcertada? Reflexiones sobre su historia y su futuro* (Santiago: Lom, 2002).

confluido de facto con la izquierda en los frentes sociales, dicha confluencia se había dado particularmente mediante la cercanía del ala izquierdista de la DC, los "chascones", con los comunistas, pero hacia 1980 el giro del PC a la lucha armada y el desarrollo de las ideas de la renovación socialista con declaradas influencias de la social democracia europea y el eurocomunismo, hicieron que fueran esos sectores del PS y no el PC los que comenzaran a aparecer como principales interlocutores de un acercamiento entre la izquierda y la Democracia Cristiana.[58]

Estas definiciones se dan en un contexto de intensificación de dos procesos que se inician con el mismo golpe de Estado y que implicaban, por un lado, la dispersión orgánica del Partido Socialista, con multiplicación de agrupamientos siempre expuestos a nuevos quiebres, y por otro, aunque parezca paradojal, el surgimiento de perspectivas y esfuerzos que tuvieron como horizonte la convergencia entre orgánicas socialistas, lo que hacía que la realidad de dispersión coexistiera con discursividades en torno a un horizonte de unidad o reunificación del Partido.

Luego de la división de 1979 hubo un esfuerzo de convergencia entre agrupamientos socialistas que siguieron al liderazgo de Altamirano. Fue así como diversos militantes que tenían diferencias con la conducción de la Dirección Interior se sumaron a la convocatoria "altamiranista" de XXlV Congreso materializada en 1980 con reunión final en París. Un sector que destacaba entre esas sensibilidades fue el de quienes venían de haber estado vinculados primero al MR2 y luego a la "Chispa",[59] pero que trascendían dichas trayectorias hacia una pluralidad de militantes en Chile que fueron conformando una identidad en torno a posiciones en común a partir de las reuniones del XXlV Congreso.[60] Dichas posiciones, lideradas por dirigentes como Rafael Ruiz Moscatelli, Cecilia Suárez y Gustavo Cepeda, entre

---

[58] Víctor Muñoz Tamayo, ¨Chascones¨. Dictadura, movimiento estudiantil y militancia en el ala izquierda de la Juventud Demócrata Cristiana JDC. 1973 – 1989, *Izquierdas 49*, (2020): 1855-1894.

[59] La Chispa había sido muy crítica del Documento de Marzo y venía de mantener estrechas relaciones con Altamirano, llegando incluso a mandar a un representante a La Habana para tener reuniones en los días del Pleno de 1975, aunque sin participar del plenario. Testimonio de Rafael Ruiz Moscatelli.

[60] Testimonios de Rafael Ruiz Moscatelli, Cecilia Suárez (entrevista realizada en 2021) y Julio Ruiz (entrevista realizada en 2021).

otros, se distinguieron por apoyar el desarrollo de formas de lucha armada y valorar particularmente la alianza con el PC en el campo opositor (si bien estaban lejos de ser "procomunistas", entendían que el eje PS - PC era vital para enfrentar la dictadura en una perspectiva insurreccional[61]), cuestión a la que se oponía el sector más cercano a Altamirano y representado en Chile por dirigentes como Ricardo Núñez (que había regresado en 1979) y Hernán Vodanovic. La mayoría de los delegados del interior fueron proclives a las primeras posiciones,[62] logrando también el apoyo de algunos delegados del exterior que le significaron tener la mayoría en la reunión de París. Si bien ese triunfo les permitía, en teoría, elegir al secretario general y definir la política del Partido, Altamirano presionó para no perder el control orgánico y entregar la Secretaría General a Ricardo Núñez, que es lo que finalmente se hizo tras ceder en ese punto los delegados al Congreso de la tendencia mayoritaria.[63] Esta situación dio cuenta de un conflicto que hizo imposible la unidad del altamiranismo de 1979, de modo que ya en 1981 se produce la temprana división entre el sector que pasa a ser conocido como PS Núñez y aquellos que sus adversarios siguieron llamando "La Chispa" pero que ellos mismos se denominaron "PS XXIV Congreso", destacando, de esa manera, que representaban al sector mayoritario de ese evento partidario. Este sector tuvo a Rafael Ruiz Moscatelli como principal dirigente del interior y a Adonis Sepúlveda como dirigente destacado en el exilio.

---

[61] Como veremos, esa cercanía se irá intensificando cuando el PC desarrolle su Política de Rebelión Popular.

[62] Ricardo Núñez, recuerda: "… si bien yo fui electo delegado, la mayoría de los delegados de Chile salieron de La Chispa. Por ende, las posiciones que llevamos desde Chile, aun cuando uno no las compartiera, habían sido impuestas por este sector". En: Joaquín Fernández, Álvaro Góngora y Patricia Arancibia, *Ricardo Núñez. Trayectoria de un Socialista de nuestros tiempos* (Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2O13), 209. De acuerdo con el testimonio de Rafael Ruiz Moscatelli: "teníamos que elegir quince. Nosotros elegimos once y Ricardo cuatro".

[63] Dice Altamirano: "Después de la división seguí a la cabeza durante algún tiempo, hasta que impuse a Ricardo Núñez como secretario general. Y digo que lo impuse porque en ese momento Ricardo no tenía la mayoría para ser elegido, la mayoría estaba con Rafael Ruiz Moscatelli, que tenía una visión un tanto militar de la política y, además, no se lo identificaba como un viejo socialista". Patricia Politzer, *Altamirano…* p 217.

Hubo otras orgánicas socialistas que, aunque distantes del almeydismo y cercanas al ámbito de la renovación o de la moderación, rechazaron confluir con el altamiranismo y decidieron asociarse en la perspectiva de generar instancias unitarias al margen del clima de fractura de 1979. Dentro de estas corrientes estuvieron la Comisión para el Consenso, la USOPO, el ya citado Movimiento Recuperacionista, la tendencia "humanista" (que reunía al llamado "anicetismo"[64]) y el MAS[65], organizaciones que en 1979 se unieron en torno a lo que llamaron Convergencia Unitaria 19 de abril.[66]

Si bien la corriente de Altamirano y Núñez se mostró débil en su XXlV Congreso y la posterior división, fueron justamente esos hitos los que terminaron dándole cohesión en torno a dos ideas fuerza ampliamente tratadas y difundidas desde instancias de reunión internacional (Ariccia 1979 - 1980[67] - Chantilly 1982 - 1983[68]) y la publicación de revistas de izquierda en el exilio: la Renovación y la Convergencia Socialista. Por un lado, la Renovación implicó la sistematización de reflexiones que ya se venían desarrollando en torno a problematizar el vínculo

---

[64] Se trata de las corrientes moderadas cercanas a Aniceto Rodriguez que habían sido derrotadas en el congreso de 1971. Después del golpe se articulaban en el exilio en torno a los liderazgos de Rodriguez y Manuel Mandujano, llegando a tener expresión militante orgánica interior desde fines de los setenta.

[65] Agrupamiento interior, de tendencia moderada, distante tanto de altamiranistas como de almeydistas.

[66] Mauricio Rojas Casimiro, *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura* (Santiago: Ediciones Piso Diez, 2017), 272.

[67] Las reuniones de Ariccia en Italia fueron dos instancias organizadas por Raúl Ampuero con el título "Socialismo Chileno – Historia y perspectivas" y celebradas en marzo de 1979 y enero de 1980. La primera reunión ya planteaba como un objetivo fundamental la idea de la convergencia de expresiones políticas del ¨área socialista", distinguiendo esta última de la tradición comunista e incluyendo en ella a organizaciones más allá de los partidos socialistas. Ver: "Informes introductorios a las reuniones para configurar el área socialista. Los seminarios de Ariccia" en *Raúl Ampuero 1917 – 1996. El socialismo chileno*, (Santiago: Tierra mía, 2002), 221.

[68] Los encuentros fueron realizados en Francia y organizados por el Instituto para el Nuevo Chile y la Asociación para el estudio de la realidad chilena. La primera tuvo por título "Chile 80: movimientos, escenarios y proyectos", mientras la segunda: "Los desafíos de la democratización". Ver: "Los desafíos de la democratización" actas de encuentro de Chantilly", en Núñez Ricardo (compilador) *10 años de renovación: 1979-1989: de la convergencia a la unidad socialista, tomo 1, (Santiago:* Ornitorrinco, 1991).

entre socialismo y democracia, revisar el marxismo en relación con la valoración de la democracia como un fin, cuestionar el leninismo tanto en lo estratégico como en lo orgánico, abordar críticamente el pasado reciente de la izquierda en los modos y lógicas de la acción política (valoración de la construcción de mayorías y consensos), y discutir los horizontes de construcción de orden social para los socialistas en relación con los vínculos entre partidos políticos, movimientos sociales y Estado. Por otro lado, la idea de Convergencia Socialista comenzó a ser la nomenclatura común de publicaciones, manifiestos, iniciativas grupales de intelectuales y reuniones del exilio, y supuso el objetivo de dotar de consistencia orgánica a las ideas de la Renovación presentes en la militancia socialista, otros partidos (MAPU e IC) e independientes, es decir, darle viabilidad a la Renovación en un proyecto político concreto que implicara nuevas orgánicas, alianzas, lógicas de acción política y horizontes estratégicos.[69] Hacia 1982 la Convergencia conformó un secretariado de partidos en el interior, el que integraron las dos estructuras MAPU[70], la Izquierda Cristiana y el PS Núñez.[71]

La evidente sintonía de las ideas de la Renovación y la Convergencia con la social democracia europea, la crítica a los socialismos del campo de influencia soviético en tanto autoritarismos, el fuerte deslindamiento con la matriz comunista y distanciamiento creciente con las políticas del PC, el revisionismo del marxismo y el rompimiento con el leninismo fueron aspectos particularmente mal recibidos por el almeydismo que siguió definiendo al PS como partido marxista leninista y reivindicando la centralidad de la alianza PS - PC en tanto logro histórico de las expresiones políticas del campo popular. De hecho, en palabras de Clodomiro Almeyda, aquella Convergencia Socialista

---

[69] Ver: Mariana Perry, *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2020).

[70] Refiere a la división del MAPU de 1973 y que dio lugar a dos estructuras, el MAPU Obrero Campesino dirigido por Jaime Gazmuri que adoptó una línea política alineada con la conducción allendista y cercana al PC y el MAPU dirigido por Oscar Guillermo Garretón afín a las llamadas corrientes del "polo revolucionario". Ver Cristina Moyano, *MAPU o la seducción del poder y la juventud, (Santiago*: UAH, 2009).

[71] Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena*, tomo dos, (Santiago: Javier Vergara, 2003) 319.

representaba una "tendencia liquidacionista" en lo político e ideológico que "va más allá de lo necesario en el énfasis de la ruptura con un pasado de la izquierda"[72]. De esta manera, se definían, con cruzadas acusaciones de liquidacionismo, los deslindes identitarios entre el PS de la Renovación y el PS Almeyda, en sentidos y aspectos que no estaban del todo presentes durante la ruptura de 1979. Para la militancia del PS Núñez el PS Almeyda pasó a ser visto como una desviación procomunista que en su atadura a las perspectivas ortodoxas de matriz soviética no se sumaban a la tarea de rescate de los principios democráticos y heterodoxos del socialismo en una mirada renovada que uniera en un mismo horizonte democracia y socialismo. Para el PS Almeyda, en cambio, el PS Núñez era una desviación hacia el centro político que buscaba romper la alianza histórica que emergió con el FRAP y siguió con la UP (eje PS-PC) priorizando alianzas estratégicas que dividían el campo popular y desdibujaban los sentidos revolucionarios y anticapitalistas del socialismo. De esta manera, la intensidad identitaria del deslindamiento entre estos dos PS y sus efectos políticos concretos en las relaciones del campo opositor partidario y de los frentes sociales, fue asumida plenamente por subjetividades militantes que en los años ochenta concibieron al "otro socialista" como un antagonista en la disputa por la legitimidad y validez histórica de su propia identidad fraccional.[73]

Mientras estos procesos se desarrollaban en la militancia de la Renovación y el PS Almeyda, la CNR, por su lado, continuó su camino autónomo, aunque también expuesta a divisiones. Además del quiebre ya mencionado entre la CNR dirigida por Cares (o CNR Revolución) y la CNR Indoamérica, la primera de éstas, que era la reconocida por la militancia del exilio, rompió con su estructura exterior en el marco de una reunión celebrada en París durante 1978. Las organizaciones de la CNR en el exilio

---

[72] "Entrevista a Clodomiro Almeyda", *Cuadernos de Orientación Socialista*, abril de 1983, Berlín.

[73] Sobre las identidades fraccionales de los PS de los años ochenta ver: Víctor Muñoz Tamayo, "El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones. Un enfoque histórico generacional (1973 – 2015)", *Izquierdas 26* (septiembre 2020): 218-249. Mauricio Rojas Casimiro, "El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile en los años 80", *Izquierdas* 49 (septiembre 2020): 4759-4792.

habían llegado a reunir a parte importante de la militancia socialista, con presencia destacada en Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Suecia, México, Venezuela y Colombia, y recibiendo el apoyo explícito y militante de dirigencias como Pedro Vuskovic, Mario Palestro, Pedro Holz, Héctor Martínez, Nicolás García Moreno, Belarmino Elgueta, Marcelo Zenteno, Rafael Merino y Edgardo Mella (los últimos seis, miembros del Comité Central de 1971). Sin embargo, la distancia había generado desconfianzas y durante la reunión mundial, los delegados del interior, acusaron que el exterior pretendía asumir labores de conducción del Partido que sólo corresponderían a la militancia clandestina en Chile.[74] La Comisión Política del interior desconoció los acuerdos de la reunión mundial y la elección de una Comisión Internacional de siete miembros, declarando la intervención de regionales de Europa y la suspensión y expulsión de militantes con acusaciones de indisciplina, reformismo, conductas "anti-partido", deserción, afanes divisionistas, así como de cercanía fraccionalista con Altamirano.[75] Con posterioridad a ese evento, se debilitó la expresión exterior de la CNR y sus cuadros comenzaron a converger hacia otras plataformas y vinculaciones, de manera que algunos se conectaron al almeydismo y otros se sumaron al horizonte de la Renovación y o experiencias de la Convergencia Socialista.[76]

Hacia inicios de la década de 1980, la CNR Revolución sufrió un trágico fin, producto de la infiltración por parte de la

---

[74] Testimonios de Sergio Letelier (entrevista realizada en 2020), Roberto Pizarro (entrevista realizada en 2020), Sergio Sauvalle (entrevista realizada en 2020), Rubén Andino (entrevista realizada en 2019).

[75] Víctor Muñoz Tamayo y Joaquín Fernández, "La Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) del Partido Socialista de Chile…

[76] Dos destacados dirigentes fundadores de la CNR que no se habían integrado a la CNR exterior de la segunda mitad de los setenta: el secretario político de la regional cordillera, Alfonso Guerra y el secretario político del regional centro, Juan Bustos, se conectaron tempranamente con la renovación socialista y el PS Altamirano. Luego del quiebre de 1978 hubo otros que se sumaron a esa línea, como Catalina Palma. También hubo derivas hacia el almeydismo, como el caso de Mario Palestro. Es importante entender que muchos ex CNR se sumaron en el exterior a procesos de convergencia socialista y debate intelectual que eran bastante diversos y menos definidos orgánicamente que en Chile. Testimonios de Catalina Palma (entrevista realizada en 2020), Alfonso Guerra, Rafael Merino (entrevista realizada en 2020).

Central Nacional de Informaciones CNI. Esta consistió en la inserción de agentes que ejercieron roles claves en la Brigada Salvador Allende, aparato armado de la Coordinadora. La operación estuvo a cargo del agente de la CNI Carlos Herrera Jiménez, quien actuó como jefe operativo de la Brigada. Entre sus consecuencias directas estuvo el asesinato, en un falso enfrentamiento, del segundo hombre de la CNR Juan Ramón Soto Cerda en noviembre de 1981.[77] Desarticulada la CNR - Revolución, algunos de sus militantes derivaron a la estructura de los otrora disidentes del Regional Cordillera que entonces publicaban la revista Indoamérica y pasaron a ser conocidos como CNR- Indoamérica. Esta última estructura es la CNR que persistió hasta fines de la década con presencia a nivel nacional en sectores poblacionales, obreros y estudiantiles.

Paralelamente a la proliferación de quiebres en los partidos socialistas, hubo en toda la década de 1980 acciones que se plantearon la idea de la unidad socialista y que tuvieron incidencia en la configuración del campo opositor y el ordenamiento político estratégico de los sectores de la izquierda. Fue así como en septiembre de 1981 nació el "Comité de Enlace Permanente" CEP, que consistió en una red de militantes de diversas orgánicas socialistas con miras a establecer coordinaciones y objetivos en común en la lucha antidictatorial. En abril de 1983, los miembros del CEP anunciaron que la red evolucionaba a "Comité Político de Unidad" CPU, erigiéndose como "representación política del PSCH en el periodo de reunificación partidaria" con "atribuciones resolutivas necesarias para adoptar las medidas tendientes a la concreción de los objetivos de la unidad".[78] Los firmantes de estos acuerdos incluían al almeydismo y al PS Núñez, más otros grupos como la

---

[77] Ver: Manuel Salazar, *Las letras del horror. Tomo 2: La CNI* (Santiago: Lom, 2013), 119 - 131. Víctor Cofré, *La trampa (historia de una infiltración)* (Santiago: Lom, 2012), 115 – 116.

[78] En: "Acuerdos y conclusiones para la unidad del Partido Socialista de Chile", 19 de abril de 1983. Aparecen como firmantes del documento: Partido Socialista de Chile (XXlV Congreso), Partido Socialista de Chile (Consenso), Partido Socialista de Chile (Sec. Gral. Almeyda), Partido Socialista de Chile (MAS – USOPO), Partido Socialista de Chile (Tendencia Humanismo Socialista), Partido Socialista de Chile (Suizos).

Comisión para el Consenso, "Los Suizos",[79] la "USOPO" y los "humanistas".[80] En realidad, el almeydismo no estaba plenamente de acuerdo con materializar una unidad en ese momento, pero dos de sus dirigentes, Akín Soto y Julio Stuardo, estaban muy vinculados al CPU y eran parte de una corriente interna que tenía entre sus propósitos justamente priorizar por la unidad socialista y asumir las consecuencias que ello tuviera en las políticas de alianza con el espectro opositor. Esto último era un dato no menor, pues el PS Núñez daba señales de acercarse al centro político y manifestar distancia con los comunistas.

En marzo de 1983 las implicancias políticas de estos planes unitarios fueron quedando más claras cuando la corriente de Soto y Stuardo apareció firmando, a través de este último, el Manifiesto Democrático, pronunciamiento de líderes políticos que involucraba desde grupos de la derecha liberal, hasta sectores socialistas y la Democracia Cristiana. En agosto de 1983 los mismos Stuardo y Soto aparecieron como miembros de la organización que fue fruto del manifiesto: la Alianza Democrática AD, junto a las corrientes socialistas renovadas unidas en el CPU, la Democracia Cristiana, el Partido Liberal y el Partido Radical. Uno de los primeros gestos de la AD fue distinguir su acción opositora de aquella que incorporaba la lucha armada y el elemento insurreccional, criticando explícitamente la tesis de la rebelión popular de los comunistas. La AD también intentó desarrollar un diálogo con el régimen por vía del ministro del interior Sergio Onofre Jarpa, discutiendo con él puntos como el reconocimiento de los partidos, la represión y el exilio, hasta que en septiembre de 1983 tal diálogo fue desechado por el propio

---

[79] Los Suizos, llamados así por su declarada neutralidad ante el quiebre de 1979, aunque en los hechos fueron cercanos al PS de Altamirano, conformaron un colectivo de intelectuales de la Renovación Socialistas muy influyentes en todo el proceso político que culminó con la reunificación del PS y el surgimiento de la Concertación. Entre sus cuadros estaba Ricardo Lagos, Enzo Falleto, Heraldo Muñoz, Manuel Antonio Garretón. Ver: Mauricio Rojas Casimiro, "El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile durante los años ochenta…

[80] En general, la prensa opositora presentó estas resoluciones como concreción de la unidad socialista. Revista Análisis, por ejemplo, se refirió al Comité Permanente de Unidad como la Comisión Política de la "nueva colectividad", es decir, de un PS unificado. Ver: Irene Geis, "La política al rojo vivo", *Análisis,* número 57, mayo de 1983.

Pinochet. A estas jornadas de diálogo no asistieron representantes socialistas de la AD que rechazaron sentarse a la mesa con un gobierno que había diezmado a su partido.[81]

Es en este momento cuando aparecen nítidamente dos tendencias en el almeydismo. Por un lado, la que representaban Stuardo y Soto, que se acercaba al PS que lideraba Ricardo Núñez, a los núcleos de Convergencia Socialista, a la Renovación Socialista y a las estrategias de acercamiento político con la DC y distanciamiento de los comunistas. Por otro lado, los que serían sus más duros oponentes, los llamados "Comandantes", que apostaban por afianzar la alianza con los partidos que planteaban la legitimidad de todas las formas de lucha contra la dictadura (PC y MIR) y deseaban que el PS avanzara en la puesta en práctica de una perspectiva insurreccional para derrocar a Pinochet.[82] En ese momento se comenzó a utilizar otro término, que tiempo después adquirió otro significado y tomó forma de corriente: "los Terceristas", nombre con el que se señalaba a quienes no tenían el énfasis de los Comandantes en la cuestión insurreccional, pero tampoco compartían las posiciones de quienes se acercaban a la Convergencia Socialista y a la DC.

Hacia agosto de 1983, tanto "Terceristas" como "Comandantes" se opusieron fuertemente a ir a la unidad socialista que realizaba la CPU e ingresar a Alianza Democrática, marcándose un quiebre con la corriente de Soto y Stuardo, quienes salieron del Partido y se incorporaron al PS de la CPU, es decir, al PS Núñez. Lo anterior se dio en un contexto de crisis del almeydismo, pues en un comienzo Clodomiro Almeyda se sintió cercano a la propuesta de confluir en un esfuerzo de unidad con la CPU, aceptando incluso establecer algún tipo de participación en la Alianza Democrática. Fue la oposición interna a esas decisiones lo que impidió esa deriva, no sin antes generarse una crisis al interior del PS en donde "Terceristas" y "Comandantes" resistieron firmemente el intento de zanjar la disputa interna a

---

[81] Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena*, tomo dos… p 343.

[82] Eduardo Gutiérrez sostiene que el nombre de "Comandantes" provino del modo irónico con el que Julio Stuardo se refería a ellos. En Eduardo Gutiérrez, *Ciudades en las sombras. Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile* (Santiago: Editores Asociados, 2010).

favor de la corriente pro CPU. [83] Un hecho que terminó poniendo el freno definitivo a la permanencia del almeydismo en el CPU y cualquier tipo de participación en la Alianza Democrática fue justamente cuando el 4 de septiembre de 1983, en una conferencia de prensa, el CPU anunció que su estructura derivaba en Dirección del Partido Socialista Unificado. En los hechos, esto significó, por un lado, la unificación entre el PS Núñez y grupos como Los Suizos, Comisión para el Consenso, la USOPO y el Humanismo Socialista; por otro, el quiebre definitivo del sector de Soto y Stuardo con el PS Almeyda, y finalmente, la marginación del almeydismo con respecto a una unificación que calificó de falsa, incompleta, prematura, cupular y movida por intereses centristas.[84] Esta coyuntura crítica tuvo también repercusiones en el exterior, donde un grupo militante con centro en Bruselas y liderado por Robinson Pérez y Gustavo Ruz acusó a la conducción de Almeyda de girar a la derecha, pretender llevar al PS a la Alianza Democrática[85] y querer ganar la hegemonía interna con métodos espurios. Tal grupo fue sancionado bajo acusación de divisionismo e indisciplina, surgiendo allí una nueva estructura autonomizada del PS que más tarde tuvo expresión en el interior a través de la orgánica que se denominó "PS Salvador Allende".

Como respuesta a la creación de la Alianza Democrática, el PS Almeyda conformó un referente de izquierda junto al PC y

---

[83] Testimonios de Germán Correa (entrevistas realizadas en 2016 y 2021) y Jaime Pérez de Arce (entrevistas realizadas en 2007 y 2012). Ver también: Víctor Muñoz Tamayo, ¨Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista - Almeyda. (1979-1990) ¨, *Izquierdas 37* (2017): 226-260.

[84] "Esta unificación prematura y cupular obedece tanto a las ansias de figuración de algunas personas con prácticamente ningún respaldo militante (…), como al interés de los sectores más derechistas del CPUS de impedir que todos los socialistas se incorporaran al MDP (impulsado por el Partido Socialista) favoreciendo así los planes exclusionistas de las fuerzas de centro, y a los intereses imperialistas de promover un recambio de Pinochet que abra espacio a una democracia restringida que margine del sistema político a las fuerzas revolucionarias". En: *Cuadernos de orientación socialista número 16,* octubre de 1983, Berlín, 16.

[85] Este grupo acusó: "Almeyda y su camarilla se ha entregado, vendido sin asco al proyecto de colaboración de clases que lideriza la Democracia Cristiana". En Editorial, *Boletín Interno del Partido Socialista. Opina la base*, 1983, disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

al MIR: el Movimiento Democrático Popular MDP. Paralelamente, el socialismo de la Renovación y los partidos de la llamada Convergencia Socialista fundaron el Bloque Socialista.[86] Creado el MDP, se consolidó en el PS Almeyda un consenso en torno a lo que se venía llamando desde 1981 "lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional", es decir, una política muy similar a la Política de Rebelión Popular de los comunistas, que promovía la validez de todas las formas de lucha para el derrocamiento de la dictadura, siempre en función de potenciar el movimiento de masas y teniendo como horizonte de acción la unidad opositora amplia en base a un gran acuerdo democrático.[87] Pero a diferencia del PC, el PS no generó una estructura armada como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, sino un modesto aparato que realizó acciones puntuales, particularmente en los contextos de protesta, como provocar apagones mediante voladuras de torres eléctricas: los Destacamentos 5 de abril.

Mientras tanto, en el contexto de alta intensidad de las protestas iniciadas en 1983, el PS que encabezaba Núñez, en sintonía con el Bloque Socialista, enfatizaba en descartar el camino insurreccional, pues argumentaba que la militarización de la lucha popular restaría amplitud a la movilización social y limitaría el carácter democrático de la organización popular. [88] Se apostaba, en cambio, por la movilización social y la desobediencia civil ascendente como camino para debilitar a la dictadura y forzar algún tipo de salida política a partir de un pacto amplio de los sectores democráticos. En ese sentido, valoraron los acuerdos de la Alianza Democrática en torno a tres puntos que se consideraron fundamentales: renuncia o salida de Pinochet, establecimiento de gobierno provisional y convocatoria a

---

[86] Ver: "Solicitada: Manifiesto de los Socialistas Chilenos", *Revista Análisis*, 11 al 25 de octubre de 1983.

[87] "El partido reafirma su política de lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional como línea orientadora general de nuestro accionar en función de la toma del poder". En: *Cuadernos de orientación socialista número 16,* octubre de 1983, Berlín, 17. El mismo documento fecha en 1981 la adopción de dicha política y la relaciona con lineamientos que la izquierda chilena habría adoptado en un encuentro realizado en México durante septiembre de aquel año.

[88] Ver documento: "Bloque socialista contra la dictadura, por la democracia y el socialismo", Berlín, octubre de 1984.

Asamblea Constituyente;[89] al tiempo que fueron críticos del diálogo de la AD con Jarpa, reafirmando como correcta la posición de haberse restado, tanto por los reparos éticos de dialogar con la dictadura, como porque dicho diálogo no garantizaba una salida democrática y significaba, en la práctica, un freno a la ascendente movilización.

En el almeydismo, la apuesta explícita por el derrocamiento con movilización de masas y una perspectiva insurreccional generó movimientos unitarios en torno suyo y al MDP, así como también divisiones en el seno de la propia orgánica. Lo primero, porque en el MDP fueron confluyendo agrupaciones socialistas que coincidían con las tesis de todas las formas de lucha, como el PS XXlV Congreso y la CNR Indoamérica que para entonces era la única CNR en funcionamiento. Lo segundo, porque declarado el horizonte insurreccional, hubo agrupamientos que reclamaron que éste fuera contundente, acusando excesiva moderación o falta de decisión en la dirección partidaria para darle curso a lo que se declaraba. Fue así como, en el marco del Quinto Pleno Nacional Clandestino de 1984, el almeydismo volvió a tener un quiebre, pero esta vez en el interior, un quiebre importante, pues la salida de los llamados coloquialmente "Comandantes" dirigidos por Eduardo Gutiérrez involucró a franjas significativas de la militancia y a cuadros que cumplían funciones orgánicas claves en las comunicaciones internas a nivel nacional.[90]

Para el sector liderado por Gutiérrez, que pasó a denominarse "PS Dirección Colectiva" (aunque siguió siendo conocido coloquialmente como ¨Los Comandantes"), los socialistas debían organizar la insurrección en la perspectiva de materializar una huelga general e introducir elementos de violencia armada en el enfrentamiento de la protesta. En esa línea, una de las primeras medidas de la nueva facción autónoma fue construir milicias en la organización poblacional, las llamadas "milicias populares allendistas".[91] Para el almeydismo oficial, los comandantes constituían una desviación "aparatista",

---

[89] Ver: Partido Socialista de Chile, "Documento aprobado en el lV Pleno del Comité Central", en *Boletín especial*, junio de 1984.
[90] Testimonio de Ernesto Águila (entrevista realizada en 2012)
[91] Testimonio de Eduardo Gutiérrez (entrevista realizada en 2016).

“militaristas” “sectaria” y “voluntarista” que priorizaba implementar acciones armadas sin atender al estado de la lucha de masas, lo que inevitablemente conduciría al aislamiento de la izquierda.[92] Si bien el PS Acción Colectiva se sintió en sintonía con el MDP y la perspectiva de derrocamiento de la dictadura, el eje del MDP siguió siendo la alianza del PS Almeyda con el PC, de igual modo que el PS Almeyda siguió siendo visto como PS oficial continuador de la impronta lorquista y heredero de la Dirección Interior. Lo anterior mantuvo en un plano de mayor debilidad tanto al PS Dirección Colectiva como a los otros grupos socialistas que se identificaron con el MDP: PS XXlV Congreso, CNR Indoamérica, PS Salvador Allende.

El espectro del socialismo de la Renovación también se vio enfrentado en estos años a la contradictoria experiencia de convergencias y quiebres. En 1984, cuando este PS era presidido por Carlos Briones, el sector de Juan Gutiérrez quebró con el Partido y se unió a una fracción autónoma encabezada por Manuel Mandujano que pasó a ser conocida como PS Mandujano. La razón del quiebre, más que ideológica o táctica, tuvo que ver con la distribución interna del poder entre los distintos subgrupos que dieron lugar al partido unificado. En 1985 otro quiebre, esta vez en oposición al liderazgo de Mandujano, llevó a la ex Comisión para el Consenso a formar otra orgánica: el PS Histórico. También en 1985, un sector del MAPU Obrero Campesino se unió al PS de la Renovación que volvía a dirigir Núñez, con lo que los esfuerzos de la Convergencia Socialista comenzaron a dar frutos en el sentido de perfilar a uno de los partidos socialistas como casa común para corrientes de otros partidos de izquierda.

A comienzos de 1985, el Cardenal de la Iglesia de Santiago Juan Francisco Fresno, buscó retomar el diálogo interrumpido entre la AD y el gobierno, llamando a diversos sectores políticos de centro, izquierda y derecha a suscribir un “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”**.** La iniciativa logró reunir por la izquierda al PS renovado y a la IC —

---

[92] Ver: Resoluciones Políticas del V Pleno Nacional Clandestino del Partido Socialista de Chile. Agosto, 1984, disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda. Ver, además: “Entrevista a Clodomiro Almeyda: El paro nacional es el eje ordenador de la movilización social”. *Unidad y Lucha número 76*, octubre de 1984.

el MAPU pidió luego también integrarse—, por el centro a la DC, y por la derecha a los liberales y al Movimiento Unión Nacional (MUN). El documento redactado planteaba medidas de apertura política para iniciar una transición a la democracia y un plebiscito para reformar la Constitución. El MDP declaró que, si bien valoraba algunos aspectos establecidos por el "Acuerdo", no lo suscribía porque no se exigía la renuncia a Pinochet y, a su juicio, se legitimaba la Constitución de 1980.

Ese mismo año, en su propia versión del XXlV Congreso del Partido Socialista, el almeydismo refrendó la legitimidad de "todas las formas de lucha", y su "lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional"[93]. En ese marco, los frentes sociales tendieron a reproducir la distinción de estrategias de lucha, de modo que los agrupamientos en federaciones estudiantiles, organizaciones de trabajadores y expresiones territoriales enfrentaron a los partidos de la Alianza Democrática con los del MDP, o a los firmantes del Acuerdo Nacional con la oposición no firmante. También se dieron agrupamientos en más fragmentos, como fue el caso de la elección de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en 1985, donde una lista DC, otra del Bloque Socialista y otra del MDP terminaron con la experiencia unitaria que había dejado la elección FECH de 1984.[94]

Sin embargo, señales unitarias hubo desde el mundo social, al punto que el 26 de abril de 1986, las federaciones estudiantiles universitarias más otras 17 organizaciones sociales firmaron un petitorio de reivindicaciones sectoriales y globales que incluían la vuelta de la democracia, dando lugar a la "Asamblea de la Civilidad" y su petitorio, "La Demanda de Chile". El activismo de la Asamblea llegó a su punto más alto en el paro del 2 y 3 de julio que, si bien fue un hito, estuvo lejos de las pretensiones de la izquierda de forzar la caída de Pinochet. La represión brutal simbolizada en dos jóvenes quemados vivos por una patrulla militar, las decenas de dirigentes presos, el simple cansancio, el miedo y el rechazo de amplios sectores sociales a las

---

[93] *Resoluciones del 24 Congreso del Partido Socialista de Chile,* Agosto, 1985.

[94] Víctor Muñoz Tamayo, *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)*, (Santiago: LOM, 2011). Diego García Monge, José Isla, Pablo Toro, *Los muchachos de antes. Historia de la FECH 1973 – 1988* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2006).

expresiones más descontroladas de la violencia daban cuenta de un agotamiento del ciclo de protestas.

Hacia la segunda mitad de 1986, los eventos del hallazgo de armas en Carrizal y el frustrado tiranicidio del FPMR, golpearon fuertemente a la izquierda insurreccionalista, particularmente al PC. Como consecuencia, desde 1987 los comunistas sufrieron fuertes tensiones que derivaron en quiebres, tanto por el lado de un ala insurreccionalista que pese a los fracasos no estaba dispuesta a dejar las armas, criticaba al PC de no haber impulsado con suficiente decisión la sublevación nacional y abrazaba la idea de la revolución armada al estilo nicaragüense;[95] como por un sector moderado expresado en cuadros que comenzaban a renunciar al Partido dando por superada la Política de Rebelión Popular de Masas, siendo el primero de ellos, la dirigente María Maluenda, quien se incorporó a los movimientos por elecciones libres en cercanía con las corrientes de la Convergencia Socialista. En la política de alianzas, el atentado a Pinochet y la insistencia comunista en escalar la violencia mermó las confianzas con un PS Almeyda que, por una parte, comenzaba a sentirse distante de los diagnósticos de derrocamiento con apoyo armado y del aporte de las acciones de violencia aguda a la movilización popular,[96] y por otra, sopesaba que sus aliados no habían hecho la más mínima advertencia de acciones de tal envergadura con incalculables consecuencias para la seguridad de toda la militancia de izquierda.[97]

---

[95] La manifestación concreta de este quiebre fue la autonomización del grueso del Frente Patriótico Manuel Rodriguez, pues de todos los integrantes de su dirección nacional, sólo dos permanecieron en el PC. Ver Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965 – 1990* (Santiago: LOM, 2011).

[96] A inicios de 1987 Clodomiro Almeyda declaró: "Yo no sé si en la historia del mundo hay algún atentado que haya arrojado consecuencias positivas para el avance de la lucha popular. En el caso concreto de Chile, y tal como se dieron las cosas, los resultados no fueron positivos. Creo, además, que este hecho contribuyó a profundizar el bajón en la movilización social, que se venía dando desde la segunda mitad de julio." Entrevista de Jorge Andrés Richards a Clodomiro Almeyda, "No le pediremos al PC que abandone su línea", *Apsi*, 26 de enero de 1987.

[97] Al respecto, Jaime Pérez de Arce, entonces militante del PS Almeyda, recuerda: "estando yo en la JS también era miembro de la Comisión Política del PS. Cuando viene el atentado, la pregunta que hicimos nosotros (al PC) fue muy

El año 1986 había dejado claro para la izquierda que no había sido un año decisivo en términos de desencadenar el derrocamiento de Pinochet. Sin embargo, la historia demostraría que sí había sido decisivo al dar el inicio a un nuevo ciclo: el de la transición política sobre la base del itinerario institucional establecido por la dictadura.

4. Tercer ciclo: El tránsito a la transición. Unidad socialista y Concertación de Partidos por la Democracia (1987 – 1990)

Luego del agotamiento de las protestas nacionales y el desplome de las tesis insurreccionalistas en 1986, emergieron hacia 1987 nuevos reagrupamientos entre orgánicas y nuevos subgrupos al interior de las estructuras partidistas PS, las que tuvieron como elemento distintivo las posiciones de la militancia en torno a cuatro cuestiones: a) una transición que dejaba de estar marcada por el imaginario del derrocamiento y crecientemente determinada por el propio itinerario institucional de la dictadura, b) las perspectivas que en ese contexto tenía la unidad socialista, c) las proyecciones de una eventual alianza entre expresiones socialistas y el centro político DC para conformar gobierno posdictatorial, y por último, d) las posiciones en torno a los vínculos con la izquierda comunista en el nuevo ciclo que se abría.

La entrada clandestina al país de Clodomiro Almeyda y su presentación voluntaria ante los tribunales a principios de 1987, fue parte de una política destinada a situar políticamente al PS Almeyda en el nuevo escenario de transición, de modo que este líder, aun en condición de preso o relegado en la localidad austral de Chile Chico, fue activo en establecer conversaciones tanto con los dirigentes de su partido como con los líderes de la Renovación y la Democracia Cristiana, en la perspectiva de definir estrategias que consideraran asumir lo inminente del

simple: qué pasó, o sea, aquí ustedes no nos informan de una huevá de este tipo, con las implicancias que puede tener y las que tuvo. Ellos nos dijeron que no sabían, y la respuesta nuestra fue: no sé qué es más grave". Testimonio de Jaime Pérez de Arce.

itinerario institucional de la dictadura y la crisis de las perspectivas del derrocamiento mediante insurrección.

En ese contexto, en el almeydismo fueron apareciendo dos grandes grupos. Por una parte, el llamado Tercerismo, que articuló a sectores que habían liderado al Partido desde las estructuras que reemplazaron a la primera dirección clandestina, donde estaba Ricardo Solari y Germán Correa, más cuadros que venían de ser dirigentes universitarios en los años ochenta y que habían gestionado la rearticulación de la Juventud Socialista, cuyos principales líderes eran Ernesto Águila, Alejandro Goic, Jaime Pérez de Arce y Jaime Andrade. Este Tercerismo, que originalmente debía su nombre a haber sido un sector que no era ni de los Comandantes ni de los "Guatones"[98] asociados a Soto y Stuardo, hacia 1987 se configuró como corriente que manifestó una rápida desaprensión con las perspectivas de la vía insurreccional y un fuerte involucramiento con la apuesta por inscribirse en los registros electorales y generar acuerdos con el centro político en la perspectiva de un gobierno de posdictadura. Por otro lado, ocupando el espacio político de un ala izquierda del PS que dejó vacío la salida de los Comandantes, redes territoriales del Partido que encabezaba Camilo Escalona conformaron una corriente que se conoció como La Franja, a la que se sumó el grupo juvenil La Generacional, liderado por Jaime Fueltealba[99] y compuesto fundamentalmente por cuadros de la JS poblacional, estudiantes secundarios y un mundo universitario diferente al que habían articulado los Terceristas[100].

En el intertanto, se produjeron otras convergencias entre orgánicas socialistas que habían participado en el MDP y que implicaron el engrosamiento de las filas almeydistas. Fue así como el Partido Socialista Unitario PSU que se había formado en

---

[98] La terminología "guatón" se ocupó para distintos grupos en la interna PS. Durante los setenta se usó para señalar a los "anicetistas", pero quedó como palabra de uso corriente para referirse a corrientes moderadas.
[99] Testimonio de Jaime Fuentealba (entrevista realizada en 2012).
[100] Los Terceristas habían construido su sentido de identidad al calor del activismo universitario que los vinculó en la FECH y otras federaciones estudiantiles en los años 84, 85, 86. A finales de esa década serán los grupos asociados a la Franja y La Generacional los que irán copando espacios desde centros estudiantiles como el Pedagógico. Testimonio de Arturo Barrios (entrevista realizada en 2012).

1986 reuniendo a la CNR Indoamérica y el PS 24 Congreso, se fracturó en 1987 cuando algunos que venían del PS 24 Congreso liderados por Rafael Ruiz Moscatelli y otros cuadros de la CNR, como Osvaldo Andrade,[101] entraron al PS Almeyda. Al margen quedaron grupos que insistieron en una perspectiva insurreccional y se auto percibían a la izquierda del almeydismo. En esa línea, hacia fines de la década de 1980 sectores de los Comandantes, del PSU y del PS Salvador Allende confluyeron en la llamada Coordinadora Socialista Revolucionaria y desde ahí quedaron al margen de la Unidad Socialista de 1989.

En esos años, los grupos de la interna almeydista leyeron emotiva e identitariamente la coyuntura de manera diferente. Los Terceristas fueron asumiendo un involucramiento mayor con la idea de una política en común con el centro demócrata cristiano y la Convergencia Socialista, viendo una posibilidad cierta en la idea de desbancar a la dictadura por vía institucional electoral y valorando los acuerdos políticos del centro y la izquierda socialista como camino estratégico que comprendiera y trascendiera un primer gobierno posdictatorial. La Franja, por su parte, fue resintiendo el alejamiento de una vía rupturista e insurreccional contra la institucionalidad pinochetista, lamentó en mayor medida el distanciamiento paulatino de la alianza con el PC, cargó con una mayor desconfianza con los socialismos de la Renovación y estuvo mucho más atada a ciertos aspectos simbólicos del PS como partido marxista leninista y con referentes de la izquierda latinoamericana revolucionaria (Cuba – Nicaragua).

Vinculado a lo anterior, la imbricación del Tercerismo con las ideas fuerza de la Renovación que hegemonizaron la unidad socialista fue un proceso temprano. De hecho, según Germán Correa[102], los Terceristas tendieron a relacionar ciertos contenidos intelectuales y políticos de la Renovación como la crítica a los socialismos de matriz soviética, la valoración de la democracia como fin y el acercamiento al centro demócrata cristiano, con elementos anclados en el pensamiento socialista histórico y la propia experiencia cotidiana de la lucha por la democracia. Es decir, entendieron la Renovación como algo más

---

[101] Testimonio de Osvaldo Andrade (entrevista realizada en 2020).

[102] Testimonio de Germán Correa.

bien transversal en el socialismo y no como algo exclusivo de las corrientes de PS Núñez – Briones - Arrate.

En términos de grandes agrupamientos de las izquierdas, en junio de 1987, se creó la Izquierda Unida, referente que amplió las alianzas de lo que había sido el MDP hacia sectores de la Convergencia Socialista, pues sumaba a la Izquierda Cristiana y al MAPU (OC). Dicha unión se enmarcaba en un contexto en que se debilitaban las posiciones rupturistas y sus apuestas insurreccionales, de modo que la IU ya supuso una moderación que se expresó en el paulatino llamado de sus partidos a inscribirse en los registros electorales. Es decir, si bien la IU matizaba en parte el aislamiento del PC, obligaba también a este último a ceder en la aceptación del camino electoral y abandonar la vía insurreccional.

Por su lado, el partido que encabezaba Núñez discutió en torno al modo en que se incorporarían a lo que se vislumbraba como posibilidades de transición a la democracia. En el debate previo sobre las formas de lucha, esta corriente coincidía en descartar el camino insurreccional, pero se había comprometido con la movilización social y la desobediencia civil en la perspectiva de propinar derrotas a la dictadura que la debilitaran y forzaran algún tipo de salida política, lo que en su momento se denominó "ruptura pactada"[103] y que Ricardo Núñez definía en los siguientes términos en noviembre de 1986: "Por *ruptura pactada* entendemos un quiebre de todo el orden institucional creado por la dictadura, a través de una negociación con quienes hoy detentan el poder: las fuerzas armadas (…) no habrá un

---

103 El concepto "ruptura pactada" tenía directa relación con su uso para la transición española y es indicador de la influencia del Partido Socialista Obrero Español en el PS de Núñez. Siendo personeros demócrata cristianos de la línea de Aylwin los primeros en referirse a ella como modelo u horizonte para el caso chileno, paulatinamente fue concitando apoyo en el espectro del socialismo de la Renovación, que le da una definición específica que busca enfatizar un mayor nivel de ruptura con el proyecto institucional de la dictadura que aquel que venían manifestando los sectores demócrata cristianos más moderados. Ver: Patricio Ruiz Godoy, "Hacia una "transición modelo": influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)", Izquierdas 24, (2015), 127-149. Pedro Feria, "Un asunto de Estado: la implicación española en la democratización de Chile durante la segunda legislatura de Felipe González (1986-1988)", *Cuadernos de Historia 54*, (2021), 327-356.

sometimiento de los militares, sino una presión sostenida de la mayoría de la población que obligará a la dictadura a aceptar que no puede seguir gobernando el país sin una negociación profunda."[104]

El año 1987 se reforzó la idea de la "salida política" o "ruptura pactada" en un contexto de reflujo de la movilización, pues si bien hubo eventos importantes como el paro estudiantil que terminó con la salida del rector Federicci en la Universidad de Chile, ya se había cerrado el ciclo de las protestas nacionales y la activación en los frentes sociales fue girando cada vez más en torno a la demanda de elecciones libres. Es decir, el primer objetivo fue hacer lo posible por evitar el plebiscito que el itinerario institucional de la dictadura establecía para 1988 como instancia que, de ganar el régimen, le permitiría proyectarse por ocho años más, encabezado por el candidato único a la presidencia nombrado por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas con el general director de Carabineros, y que, de perderlo, conduciría a elecciones libres en 1989. Se apostó, entonces, por presionar para un camino directo e inmediato de democratización con las consignas "elecciones libres", ¨no al 89".

Poco antes, en el mes de diciembre de 1986, en el marco de su Sexto Pleno, el PS Núñez optó por salirse de la Alianza Democrática, a la que da por superada, apostando por referentes más amplios en torno al Acuerdo Nacional, las Bases de Sustentación del Régimen Democrático[105] y las instancias de movilización por las elecciones libres.[106]

---

[104] "La ruptura pactada, objetivo de los socialistas moderados en Chile", *El País*, 27 de noviembre de 1986, nota de Alberto Luengo, Madrid.

[105] En septiembre de 1986 los partidos PDC, Partido Liberal, Partido Nacional, Radical, Republicano, Social Democracia. PS (Núñez). PS Histórico, PS (Mandujano). USOPO, PADENA, Humanistas y MAPU suscribieron el documento Bases de sustentación del Régimen Democrático. Profundización del Acuerdo Nacional para la transición a la plena democracia". La iniciativa tuvo como propósito profundizar el Acuerdo Nacional, otorgarle vigencia e impulsar la campaña por las elecciones libres. En la práctica, la iniciativa también fue valorada como paso hacia una concertación de partidos que pudieran encabezar un gobierno posdictatorial. Eugenio Ortega Frei, *Historia de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano 1973 – 1988*, (Santiago: Lom, 1992).

[106] *"Los socialistas estamos convencidos que para impulsar la formación de un movimiento y de una campaña por elecciones libres se necesita una multipartidaria, amplia y abierta a todas*

Algunas voces de la interna del PS Núñez, lideradas por Ricardo Lagos, resintieron la decisión, pero la acataron. No sería la única derrota interna de Ricardo Lagos, pues en el contexto de emergencia del referente Izquierda Unida se le ofreció al PS Núñez ingresar a dicha coalición y a Lagos presidirla.[107]

El líder socialista se sintió atraído por la idea y la defendió en una reunión del Comité Central del Partido realizada en instalaciones de la congregación católica Schoenstatt, pero perdió abrumadoramente[108] ante la tesis que sostuvo que lo que se requería era una alianza amplia opositora y no *"concertaciones estrechas":* "El diálogo de la izquierda es importante; pero, la unidad opositora lo es más. (…) Consecuentemente, no estamos a favor de crear un Frente de Izquierda u otra coalición similar".[109] Esta decisión significó, en la práctica, el fin de la alianza del Bloque Socialista, pues la Izquierda Cristiana y sectores del MAPU sí entraron a IU.

Esta doble decisión del PS Núñez: primero finiquitar la Alianza Democrática y luego oponerse a una convergencia con la izquierda amplia hasta el PC en la Izquierda Unida, dio lugar a un breve periodo en que este partido quedó fuera de coaliciones en la oposición. Fue, sin duda, un proceso complejo y tensionado que dio cuenta de agrupamientos internos en torno a la comprensión de las alianzas con vistas a la transición. Con respecto a la idea de salirse de la Alianza Democrática, el argumento que se impuso fue que no era sostenible encapsularse en una alianza con el centro y perder hegemonía en la izquierda. A decir de Gonzalo Martner*:* "nuestro razonamiento era que, si nos dejábamos arrastrar hacia una alianza en ruptura y en

---

las fuerzas políticas que se pronuncien por la ruptura del orden autoritario, rechacen la lógica de la guerra y se comprometan en la búsqueda de una salida política a la crisis actual." Voto Político del Vl Pleno Nacional del Partido Socialista de Chile, en: Partido Socialista de Chile, *Carta informativa a los regionales, número 11*, diciembre de 1986, disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

107 La Izquierda Unida fue fundada en junio de 1987 con el PC, el PS Almeyda, el PS Histórico, un sector del MAPU, la Izquierda Cristiana, una fracción del MIR, y una fracción del Partido Radical (Luengo).

108 Testimonios de Hernán Vodanovic (entrevista realizada el 2021), Gonzalo Martner (entrevista realizada el 2021), Marcelo Schilling (entrevista realizada el 2020), Luis Sierra (entrevista realizada en 2019).

109 "Resoluciones Políticas del Comité Central", Santiago, 30 de marzo de 1987, Biblioteca Clodomiro Almeyda.

polarización con lo que se estaba armando como polo a la izquierda nuestra, iba a ser fatal para nosotros". Con respecto a la Izquierda Unida, la tesis que se impuso planteó que no era conveniente una alianza con el PC, tanto por las profundas diferencias doctrinaria, estratégicas y tácticas con este partido, como porque ello, en ese momento y contexto, significaría el rompimiento con el centro y el derrumbe de un horizonte alternativo a aquella lógica de tres tercios en la que, se pensaba, habrían estado buena parte de los problemas de viabilidad de proyectos transformadores en Chile.

Al respecto, el testimonio de Marcelo Schilling[110] sostiene que tuvieron lugar tres posiciones al interior del Partido: una que hizo presente su voluntad de establecer una alianza opositora amplia, pero priorizando lo que se consideraba la urgencia de unificar la izquierda; otra que defendió la idea de una alianza amplia, en función de la cual se debían rechazar alianzas parciales con la izquierda (IU) o el centro (AD) aunque sí se priorizaban los esfuerzos de unidad socialista; y finalmente una línea que resintió el fin de la AD y permanentemente dio señales en el sentido de consolidar la alianza con el centro y priorizarla antes que cualquier proyecto de unidad de la izquierda y del socialismo. Para Schilling, este último sector habría estado liderado por Hernán Vodanovic y Erich Schnake, mientras que Ricardo Núñez, Gonzalo Martner, Carlos Ominami, Jaime Estévez, y el propio Marcelo Schilling habrían liderado el sector que rechazaban tanto mantener la AD como sumarse a la IU.

En ese intertanto, se crearon diversos comités de elecciones libres, entre ellos el "Comité de partidos políticos para las elecciones libres" de la Alianza Democrática, el Comité de Izquierda por las Elecciones Libres CIEL conducido por Ricardo Lagos y el PS Núñez, y el "Comando de lucha por las demandas populares y las elecciones libres" de la Izquierda Unida. Como acción vinculada a la lucha por las elecciones libres, el llamado a la inscripción en los registros electorales se fue generalizando, dando lugar a tensiones en la IU, donde el PC y el MIR se mostraron reticentes, mientras el PS Almeyda, el PS histórico, el MAPU, la IC y el PR (Luengo) hicieron el llamado a la

[110] Testimonio de Marcelo Schilling.

inscripción durante octubre de 1987. A fines de 1987, el PC llamó a inscribirse en los registros electorales.

La inminencia del itinerario constitucional de la dictadura representó también un dilema orgánico para los partidos de oposición. Con vistas a ese itinerario, en enero de 1987, la Ley de Partidos había sido despachada por la dictadura y derivada al Tribunal Constitucional que declaró 24 inconstitucionalidades en el texto original, dictándose finalmente en marzo de ese año el texto definitivo.[111] Entre otras cosas, el régimen pretendía que no se inscribieran partidos ya existentes antes de 1973, lo que fue desechado por el Tribunal. En la Democracia Cristiana, el debate fue intenso en torno a si inscribir o no al Partido en la nueva legalidad. El sector de Aylwin se manifestaba a favor, pero los "chascones" dudaban, tanto porque consideraban que ello era avalar la institucionalidad pinochetista con todas sus restricciones a los partidos[112] y el pluralismo limitado consagrado en el artículo octavo de la Constitución, como porque entendían que ello podía dificultar la convergencia opositora.[113] A inicios de agosto de 1987, la Junta Nacional de la DC eligió presidente del Partido a Patricio Aylwin, quien dio inicio a la inscripción de la DC. Paralelamente, el espectro de la Renovación y Convergencia Socialista estaba teniendo un debate similar, surgiendo ahí la idea de inscribir un partido instrumental de los opositores a Pinochet. En un principio se barajó la idea de incluir a la DC, lo que quedó descartado con la opción de este partido de inscribirse como tal. En la negativa DC de entrar a un partido instrumental con el socialismo estaba también presente el debate en torno a una futura coalición de gobierno, pues mientras los chascones querían una coalición amplia, Aylwin y su sector estaban más cercanos a la tesis interna que proponía una "coalición chica" [114] entre la DC, el Partido Radical, la derecha no pinochetista y la Social

---

111 Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar*, (Santiago: Grijalbo, 1997) 475.

112 Por ejemplo, la ley establecía que quienes ocuparan cargos de representatividad social no podían ser militantes de partidos. Ver: ¨Inscripción: la polémica se inicia¨, Revista Análisis, Santiago, 28 de septiembre de 1987.

113 Ver Entrevista: "Ricardo Hormazábal: rechazo categórico a la ley de partidos", Revista Análisis, Santiago, 10 de marzo de 1987, 30 – 32.

114 Ver: Ricardo Lagos, *Mi vida. De la infancia a la lucha contra la dictadura*, (Santiago: Debate, 2014) 558.

Democracia, con cierta posibilidad de incluir al PS Núñez, pero excluyendo definitivamente a todo sector que estableciera alianza con el PC, es decir, al almeydismo y a los sectores de Convergencia Socialista presentes en la Izquierda Unida.[115]

El partido instrumental fue finalmente fundado el 15 de diciembre de 1987 con el nombre Partido por la Democracia PPD, confluyendo ahí el PS Núñez, sectores de los partidos de la Convergencia Socialista, algunos militantes del Partido Radical, independientes y cuadros de la derecha opositora, como el ex dirigente del Partido Nacional, Armando Jaramillo. El PS Almeyda fue invitado y según Ricardo Núñez, en un principio, Clodomiro Almeyda tuvo una buena recepción de la idea, pero la mayoría de los dirigentes del Partido lo rechazaron.[116] La primera directiva estuvo compuesta por Ricardo Lagos como presidente, Manuel Sanhueza y Armando Jaramillo como vicepresidentes, Jorge Schaulson como secretario general y Rodrigo González como tesorero. Para los socialistas promotores del PPD, el imperativo de crear el partido formal estaba determinado por dos condicionantes. Primero, la imposibilidad del PS de inscribirse como tal, dada la vigencia del Artículo Octavo de la Constitución. Segundo, el inminente evento plebiscitario que establecía el itinerario institucional sobre la continuidad del régimen era visto como una real posibilidad de propinar una derrota a la dictadura, siempre y cuando se pudiese hacer un recuento paralelo al oficial. Es decir, sin un partido inscrito no era posible estar presentes con apoderados de mesa y cualquier esfuerzo electoral podía quedar estancado en un fraude. Con la idea fuerza de que inscribir al PPD era una necesidad para recuperar la democracia, se lograron juntar las 35.000 firmas requeridas en un plazo menor a tres meses.[117]

La estrategia de movilización por elecciones libres inmediatas en vez de plebiscito fue breve y tuvo como limitante el mismo paso de los meses y la inminencia del plebiscito de 1988. Ya desde diciembre de 1987, los partidos opositores se

---

115 Edgardo Boeninger, *Gobernabilidad, lecciones de la experiencia* (Santiago: Uqbar, 2014) 402.

116 En : Joaquín Fernández, Álvaro Góngora y Patricia Arancibia*, Ricardo Núñez. Trayectoria de un Socialista de nuestros tiempos*… 236.

117 Ver: Ricardo Lagos, Mi vida…, 600.

fueron sumando a los llamados a organizar el voto No para el referéndum, coincidiendo en ello tanto el PS Núñez como el PS Almeyda. En febrero de 1988 se creó la Concertación de Partidos por el NO a la que entraron los PS Núñez, Almeyda, Mandujano e Histórico, en alianza con los partidos de centro y sectores de derecha que habían pertenecido a la AD. Los comunistas no fueron incorporados, aunque estos sí se sumaron a las acciones de campaña electoral y levantaron la consigna del "No hasta vencer", que ponía énfasis en la ruptura con la institucionalidad del régimen y la disposición a impulsar la resistencia social, siguiendo las claves de la Política de Rebelión Popular, ante un eventual fraude.

Ya como parte de la Concertación, tanto las corrientes socialistas que habían apostado por un derrocamiento con insurrección, como las que habían visto en la movilización social un camino para forzar un pacto de transición, fueron asumiendo conjuntamente que el proceso se encaminaba hacia una salida política que no estaba del todo clara, pero que sentían que había que empujar movilizando votantes a las urnas y trasladando la ruptura con el régimen a ese registro de lucha electoral que impugnaba a una dictadura. Todo ello se asumía condicionado por el fracaso de la perspectiva insurreccional, el agotamiento de la protesta y la inminencia del itinerario institucional fijado por la propia dictadura. En ese sentido, los testimonios recuerdan que se interpretó la salida vía plebiscito como una ventana de oportunidad y no como un pacto en el sentido que algunos habían buscado inicialmente: "esto no fue una salida pactada, nosotros nos metimos en lo que había"[118]. Esa oportunidad se procesó y comunicó, en primer término, como una alternativa para unificar a la oposición en torno a un diagnóstico común y en base a la nueva realidad, como lo recuerda Jaime Pérez de Arce[119]: "Nuestro análisis era que la única opción políticamente correcta de ganarle a la Dictadura era lograr un gran entendimiento opositor, por lo tanto, el NO y los registros electorales van a ser el punto en que nos encontremos". En segundo término, como alternativa de continuidad de la movilización hacia un terreno que convocaría a nuevos actores, donde la izquierda tenía fortalezas y

---

118 Testimonio de Marcelo Shilling.

119 Testimonio de Jaime Pérez de Arce.

conocimientos históricos para poner en juego, y donde el hecho de enfrentar la dictadura y decirle "No" permitía mantener la épica de la ruptura con la expectativa de vencer al régimen. En palabras de Gonzalo Martner: "Pa nosotros esto no era una concesión, un - pucha no nos queda otra- o un - perdonen cabros, pero hubo que hacerlo. No, al contrario. Era una cuestión de entusiasmo, de voluntarismo político, del: ya cabros, llevemos el proceso de las protestas, de tres años, a una cancha en que somos fuertes, y vamos a terminar de voltear la situación".[120]

El 30 de agosto de 1988 los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el general director de Carabineros anunciaron que Pinochet era el candidato de la continuidad del régimen. En esas semanas que transcurrieron hasta el plebiscito del 5 de octubre, la movilización opositora estuvo marcada por lo electoral, grandes concentraciones y la formación e inscripción de apoderados de mesa a nivel nacional. Triunfando el No, la política nacional giró hacia la preparación del evento electoral de 1989, consolidándose la alianza entre la Democracia Cristiana y el amplio espectro socialista con la continuidad de la "Concertación de partidos por el No" como "Concertación de Partidos por la Democracia", que se perfilaba íntegramente como alianza de un futuro gobierno. Es decir, quedaba claro que los dos grandes partidos socialistas irían a ese proceso de conformación del primer gobierno de la transición, triunfando la tesis de la "coalición amplia" por sobre la "coalición chica"[121].

En ese contexto, tanto Clodomiro Almeyda como los Terceristas, dieron señales tempranas de su voluntad de establecer una alianza con la DC, la que se expresó en un inmediato apoyo a la candidatura de Aylwin transcurrido el plebiscito de 1988. Almeyda declaró en Europa y en Chile que Aylwin era "el candidato con más posibilidades" y que el PS podría apoyarlo,[122] mientras privadamente, tanto Almeyda como

---

[120] Tesimonio de Gonzalo Martner.

[121] Uno de los más persistentes impulsores de la tesis de la coalición chica era el dirigente DC Adolfo Zaldívar. Si bien la directiva de Aylwin en principio adhirió a esa tesis, el acercamiento entre ésta y el almeydismo, la unidad socialista y el fin de la Izquierda Unida, fueron consagrando la tesis de la coalición amplia sin el PC. Ver: Edgardo Boeninger, *Gobernabilidad…,* 402.

[122] "Clodomiro Almeyda: Hay carne, hay evidencias, hay color", *Apsi*, 10 al 16 de abril, 1989.

cuadros del almeydismo, señalaron a dirigentes de la DC que el candidato natural era, sin lugar a duda, quien había sido el líder de la Concertación de Partidos por el No. Todo esto antes que la propia DC definiera su candidato y cuando el PS Núñez todavía barajaba alternativas entre levantar la candidatura de Ricardo Lagos, apoyar al radical Enrique Silva Sima o bien a un demócrata cristiano que "no hubiese tenido vinculación con hechos que hubiesen ayudado, empujado, o co- ayudado al golpe de Estado de 1973",[123] es decir, un DC que preferentemente no fuera Aylwin y sí pudiera ser Gabriel Valdés. Tanto Edgardo Boeninger[124] como Ricardo Núñez se refieren al respaldo almeydista a Aylwin recordando el hecho anecdótico de que dirigentes políticos comenzaron a referirse al PS Almeyda, en tono de broma, como "PS Almaywin". Finalmente, Aylwin se convirtió, primero, en el candidato de la DC en febrero de 1989 tras un traumático proceso de elección interna y, luego, en el candidato de toda la oposición.

La coyuntura parlamentaria de las elecciones de 1989 motivó la creación, en noviembre de 1988, de la estructura instrumental Partido Amplio de Izquierda Socialista – PAIS, que agrupó al PS Almeyda, PC, MIR (fracción "MIR Político" o "MIR Gutiérrez"), sectores de la IC y del MAPU. Es decir, era una estructura que estaba en directa continuidad con la IU y su objetivo de mantener los vínculos de la izquierda histórica heredera de la Unidad Popular. El PAIS, presidido por el líder de la IC, Luis Maira, participó en las elecciones parlamentarias de 1989 en pacto con el Partido Radical Socialista Democrático, pero su carácter instrumental permitió que la militancia socialista almeydista, IC y MAPU se distribuyera entre el pacto del PAIS y la lista de la Concertación, mientras que los candidatos comunistas y del MIR sólo pudieron ir con el PAIS. Es decir, buena parte de los objetivos prácticos de este partido tenían que ver con dar cabida a las candidaturas de izquierda que estaban fuera de la Concertación, sin embargo, por el PAIS sólo fueron

---

[123] Ricardo Núñez señala que ese había sido justamente el contenido de una resolución del Pleno del Partido Socialista celebrado en Peñaflor. En Fernández, Joaquín; Góngora, Álvaro; Arancibia, Patricia, *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista...* 254.

[124] Edgardo Boeninger, *Gobernabilidad…* 401.

electos dos militantes del almeydismo, Juan Pablo Letelier y Juan Martínez Sepúlveda, mientras el PC y MIR quedaron sin representación parlamentaria. De esta manera, el PAIS fue el último referente del siglo XX que aglutinó a la izquierda comunista con sectores del espectro socialista concertacionista, pues el proceso definitivo de unidad socialista en un solo PS dentro de la Concertación terminó por consagrar, en los hechos, la desvinculación político-estratégica entre el PC y el PS, o si se prefiere, entre el PS – PPD y lo que se denominó, hasta el 2009, la "izquierda extraparlamentaria".

Perdido el plebiscito para la dictadura, esta cedió a establecer algunas reformas a la Constitución de 1980 por vía de una negociación entre los partidos políticos y el ministro del interior, Carlos Cáceres. Quienes en la derecha apostaron por las reformas, querían evitar que un nuevo gobierno acusara inflexibilidad del sistema y optara por promover un desmantelamiento institucional. En la oposición, los partidos de la Concertación consideraron pragmáticamente que debían aceptar plebiscitar el paquete de reformas propuesto por Cáceres, aunque se considerase insuficiente, a fin de no heredar al gobierno democrático un debate que, se estimó, limitaría su radio de acción al tema institucional. Por su parte, la UDI, partido liderado por quien fuera considerado el "cerebro" de la Constitución de 1980, Jaime Guzmán, también cedió, de modo que los cambios a plebiscitar contaron con un amplio consenso que determinó el resultado del referéndum: el Sí obtuvo un 85,7% y el No un 8,2% (contando sólo los votos válidamente emitidos, el Sí alcanzaba el 91%). Entre las modificaciones se impuso la eliminación del Artículo Octavo, supresión del requisito de dos parlamentos sucesivos para reformar la Constitución, quitar parte de las amplias atribuciones que tenía el Consejo de Seguridad Nacional[125] sobre la legislación, y aumentar el número de senadores de 26 a 38, con lo que se disminuía el

[125] Pese a las reformas, el COSENA se mantuvo como organismo donde los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y general director de Carabineros sumaban cuatro de sus ocho miembros, pudiéndose autoconvocar con el acuerdo de tan solo dos de sus integrantes, a fin de expresar su posición ante situaciones que se juzgasen de "riesgo de la seguridad nacional". Después de las reformas del 2005 la institución quedó como órgano únicamente consultivo que sólo puede convocar el presidente de la república.

peso de los senadores designados.[126] Una de las voces en el socialismo que se opusieron a aceptar la propuesta de Cáceres y el camino del plebiscito de reformas fue "La Franja" y su líder Camilo Escalona, dando así cuenta del sello de su sector en los primeros años de la postdictadura, caracterizado por un enfático malestar con las condicionantes políticas y económicas de la transición: "yo voté en contra en la Comisión Política del PS Almeyda, el acuerdo mantenía a los senadores designados, mantenía la inamovilidad de Pinochet, mantenía la completa autonomía de las Fuerzas Armadas, el Consejo de Seguridad y la manera en que lo había concebido la Dictadura, en fin, todos los enclaves que dejaron de tener validez constitucional recién el 11 de marzo del año 2006."[127]

Durante 1989 la unificación de la militancia socialista comenzó con la fusión JS - FJS en lo que se denominó Unión de Jóvenes Socialistas UJS. En diciembre del mismo año se anunció la unificación del PS dirigido por Jorge Arrate y el PS Almeyda. Se unieron, además, sectores del MAPU, de la IC, de un desmembrado MIR y algunos cuadros disidentes del PC.

En el Congreso de Unidad de 1990, cristalizaron subgrupos internos. Lo que había sido el almeydismo presentaba los dos grandes grupos ya mencionados: Tercerismo y Franja - Generacional. La renovación tampoco llegó cohesionada en un solo bloque. Sus dos mayores líderes, Núñez y Arrate, representaron sensibilidades diferentes.[128] Se acordó que la presidencia del Partido se alternaría entre Arrate y Núñez (un año para cada uno), y que Clodomiro Almeyda asumiría un cargo

---

[126] La Constitución establecía nueve senadores no sujetos a aprobación electoral, sino que designados por instituciones del Estado. Entre ellos se contaban cuatro designados por las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, tres nombrados por la Corte Suprema y dos por el presidente de la república que debían ser un ex–rector universitario y un ex–ministro.

[127] Testimonio de Camilo Escalona (entrevista realizada en 2022).

[128] Según algunos analistas, mientras el "arratismo" se manifestaba más cercano a la tradición del socialismo chileno, el "nuñismo" optaba por conectarse identitariamente con una socialdemocracia pragmática europea. Ver: Ricardo Gamboa y Rodrigo Salcedo, "El faccionalismo en el partido socialista de Chile (1990 – 2006): Características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión", *Revista de Ciencia Política* 29 (2009) 667-692.

honorario como cabeza de un "Consejo Superior".[129] En la elección de Comité Central se presentaron seis listas, tres de ellas fueron las que concentraron las corrientes fundamentales del socialismo unificado: la lista "Alternativa y Socialismo" en torno a las figuras de Núñez, Ricardo Lagos, Marcelo Schilling, Hernán Vodanovic, Sergio Bitar y buena parte de la Renovación y Convergencia Socialista; la lista "Unidad y Renovación" que representaba la alianza de los renovados cercanos a Arrate y los terceristas del almeydismo, con cuadros como el propio Arrate, Germán Correa, Enrique Correa, Isabel Allende y Ricardo Solari; y por último, la lista "Democracia y Socialismo" de la Franja – Generacional, cuyo líder indiscutido era Camilo Escalona apoyado por dirigentes históricos, como Manuel Almeyda, Mario Palestro y Rolando Calderón. "Democracia y Socialismo" obtuvo más del 33%, pero la presencia de otras listas pequeñas de afinidad escalonista darían a ese sector cerca del 40% del Comité Central, dejando en claro la fuerza de los grupos menos identificados con las claves de la transición expresadas en la nueva alianza con el centro y el abandono del histórico bloque de izquierda PS - PC.[130]

En tal contexto, el tercerismo operó como "corriente bisagra" y buscó acuerdos en los que Arrate jugó un rol protagónico al dar señales concretas a las corrientes que venían del almeydismo y que tenían importante presencia en los frentes sociales.[131] La más trascendente de esas señales fue apoyar el recelo almeydista respecto al PPD. En tal sentido, el arratismo y el tercerismo se sumaron al escalonismo en el rechazo a una condición de doble militancia entre los partidos PS y PPD, mientras Ricardo Núñez encabezaba al grupo que deseaba mantener la presencia del primero al interior del segundo. Finalmente, la medición de fuerzas al interior del socialismo se resolvió, con mediación de los Terceristas, dando un plazo de dos años a la doble militancia. No fueron pocos los militantes provenientes del PS Núñez y partidos de la Convergencia

---

[129] Ver: "Partido Socialista. Salomón reina en la cúpula". *Análisis*, 17 al 23 de septiembre de 1990.

[130] Ver: "Elecciones en el PS: ¿Fin a la doble militancia?", *Análisis*, 12 al 18 de noviembre de 1990.

[131] Testimonio de Jorge Arrate (entrevista realizada en 2021).

Socialista que optaron por quedarse en el PPD y salirse del PS como lo hiciera el líder histórico socialista Erich Schnake. En el caso de la militancia juvenil que venía del movimiento estudiantil, buena parte del Bloque Socialista optó por el PPD, como los dirigentes Carolina Tohá, Ricardo Brodsky y Guido Girardi. El único que mantuvo simbólicamente una doble militancia PPD y Socialista fue Ricardo Lagos, con lo que garantizaba mantenerse como líder y futura carta presidencial de una alianza PPD - PS.

Este momento, con una nueva estructura y nuevos reordenamientos internos del Partido, significó un cierre de los dilemas políticos que enfrentaron a los socialistas entre 1986 y 1989 respecto a la transición. Si bien el candidato triunfante en 1989, Aylwin, había representado al ala DC menos propensa a las alianzas con la izquierda, la tesis triunfante en torno a la alianza de gobierno fue la de un conglomerado amplio, sin el PC, pero con un PS unificado que incluía al almeydismo y a buena parte de las corrientes que hasta hace poco habían abrazado la vía insurreccional para derrocar la dictadura. Con ello, se zanjaban dos de las principales discusiones que tuvieron los socialistas en el periodo 1987 – 1989: el carácter de la unidad socialista y de la alianza que encabezaría un proyecto democrático posdictatorial.

5. A modo de conclusión. El PS de la postdictadura

La posdictadura en Chile coincide con un momento histórico global de profundas transformaciones. La crisis de las izquierdas en el contexto de fin de la guerra fría y caída de los socialismos del bloque soviético, la crisis de los estados de bienestar y hegemonía del neoliberalismo, las transformaciones del capitalismo global y su relación con los Estados en un contexto de desarrollo vertiginoso de las tecnología de la información, eran procesos en curso que enmarcaban globalmente nuestra local posdictadura en la que se producía el cambio de gobierno y de régimen pero con la institucionalidad constitucional y el modelo de desarrollo que implantó la dictadura.

Por cierto, los gobiernos de la Concertación promovieron reformas constitucionales, particularmente contra los enclaves autoritarios, a la vez que desarrollaron políticas

públicas de carácter focalizado que suponían correctivos al modelo neoliberal, pero en sus líneas gruesas y lógicas más profundas, el modelo neoliberal no cambiaba, y en algunos casos se potenciaba, todo en el marco de un texto constitucional que consagraba el carácter de subsidiariedad del Estado respecto al mercado.[132]

La dictadura había transformado también los vínculos entre sociedad y política, puesto que las dificultades institucionales para generar cambios profundos al modelo, dado el peso de los enclaves autoritarios, así como la comodidad declarada de parte de la Concertación con las lógicas neoliberales, habían terminado por producir cierta desafección y distancia de la población con la política, consagrando el ideal básico de la dictadura, de inspiración guzmaniana – gremialista, que dictaba que la política debía tener una orientación técnica de administración, no ideológica, mientras que la sociedad debía despolitizarse.

Lo anterior afectó directamente a los partidos políticos, tanto en el declive de varios de ellos de su condición de orgánicas de masas con presencia fuerte en los frentes sociales, como en sus lógicas de funcionamiento interno y cultura política. En el caso del Partido Socialista, éste no dejó de estar presente en los frentes sociales, aunque experimentó un declive en varios de ellos, particularmente en el estudiantil, donde el PS rápidamente perdió la presencia y protagonismo que había llegado a tener en la conducción de federaciones a inicios de la década de 1990. El ser partido de gobierno, en un contexto de continuidad del modelo, sin duda afectó la capacidad del Partido de aglutinar a sectores que reclamaban ser acreedores de una deuda social heredada de la dictadura y el neoliberalismo. Por otro lado, el ser partido de gobierno, por tantos años seguidos, sedimentó una cultura militante donde las trayectorias políticas se imbricaban con trayectorias funcionarias en el aparato estatal, aspecto que pasó a predominar por sobre los perfiles y trayectorias dirigenciales arraigados en el ámbito social.

En lo que respecta a la interna partidaria, el PS tampoco dejó de ser un partido de facciones y subgrupos, pero cambiaron

---

[132] Ver: Manuel Antonio Garretón, *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990 -2020* (Santiago: Arcis – Clacso, 2012).

absolutamente los significados asociados a la distinción entre esos agrupamientos internos. Estos últimos, dejaron de distinguirse por la política en su dimensión doctrinaria y programática, y en cambio, pasaron a convertirse en expresiones de orientación pragmática, funcionales a la organización del poder interno y la distribución de roles, cargos y candidaturas. Es decir, por más que en el PS se discutiera de programas y estrategias políticas, e incluso emergieran clivajes relativos a evaluaciones de lo realizado por la Concertación, como el debate entre los llamados autocomplacientes y autoflagelantes, lo cierto es que nada de esa dimensión de la política como tesis, programa y proyecto, estaba en la base de las distinciones faccionales como sí lo había estado en décadas anteriores. Esto tuvo un correlato en la propia nomenclatura de la militancia socialista para referirse al grupo interno. De hablar de ¨tendencias¨ o ¨corrientes¨ se pasó a hablar de ¨sectores¨ o simplemente "lotes¨. Esta última categoría ponía acento en que lo fundamental del subgrupo no era la adscripción a ideas y orientaciones políticas en común, sino el hecho de actuar coordinadamente, tener una identidad, confianza y lealtad con los del grupo, y confiar en que no se estaba solo en el Partido, sino que había un ¨nosotros¨ tendencial que velaba porque los intereses propios y en común se harían valer a la hora de distribuir poder y beneficios asociados a la labor política militante.

Sin embargo, mediando fracturas y salidas de importantes cuadros, varios de ellos ex presidentes del Partido, siguió persistiendo una cultura política e identidad socialista más allá de la propia orgánica del PS, al punto que no podemos entender el proceso de aparición de nuevas estructuras partidarias en la izquierda, con partidos que hoy conforman el Frente Amplio, sin advertir la presencia en ellas de trayectorias militantes vinculadas con el Partido Socialista y que portan elementos de su cultura política.

En este sentido, el proceso de cuestionamiento a las bases y lógicas de la transición política que tiene un punto de arranque en el movimiento estudiantil del año 2011, estalla en el espacio público con las jornadas de protesta social y la crisis política de octubre del 2019, y sigue con el curso del proceso constituyente y la llegada de un gobierno progresista no

concertacionista y con presencia socialista el 2022, abre un nuevo ciclo distintivo respecto a los treinta años de la posdictadura. Todo esto, sitúa en un nuevo escenario tanto al PS como a la cultura política socialista que se extiende en múltiples expresiones de la izquierda. Para este nuevo ciclo es importante conocer y discutir la historia reciente del PS chileno.

Este texto fue escrito como aporte para esa discusión, dada la necesidad de mirar al pasado cuando el país, la izquierda y los movimientos sociales definen, conflictiva y consensuadamente, contenidos sociales, políticos e institucionales con los que desplegarán su futuro.

Bibliografía y fuentes citadas.

1. Bibliografía:

- Álvarez, Rolando. *Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*. Santiago: América en Movimiento, 2020.
- Álvarez, Rolando. "Aún tenemos patria ciudadanos. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura. (1980- 1988)". En Valdivia Verónica y otros: *Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista gremialista en los ochenta,* Lom, Santiago de Chile, 2008.
- Boeninger, Edgardo. *Gobernabilidad, lecciones de la experiencia*, Santiago, Uqbar, 2014.
- Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar. *La historia oculta del régimen militar*, Santiago, Grijalbo, 1997.
- Rolando Álvarez. *Arriba los pobres del mundo. Cultura política del partido comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965 – 1990*, Santiago, LOM, 2011.
- Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la Izquierda Chilena*. Santiago: Javier Vergara editor, 2003.
- Arrate, Jorge. *El socialismo chileno; rescate y renovación*, Rotterdam, Instituto para el Nuevo Chile, 1983.

- Azocar, Juan. *Prometamos jamás desertar. Apuntes para un memorial de la militancia socialista en la resistencia*. Santiago: Fundación Memoria y Futuro, 2007.
- Azocar, Juan. *Lorca. Vida de un socialista ejemplar*. Santiago: Radio Universidad de Chile, 2015.
- Blasco Rovira, Anna y Wladimir Sierpe. "Militantismo y resistencia socialista chilena: Lorca, Lagos y Ponce. Historia de un sacrificio". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 19, N°1 (2015): 110-117
- Casals, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "Vía chilena al socialismo"*. Santiago: Lom, 2010.
- Cofré, Víctor. *La trampa (historia de una infiltración)*. Santiago: Lom, 2012.
- Duran Migliardi, Carlos y Víctor Muñoz Tamayo. "Dimensiones y significaciones en torno a la democracia en los documentos oficiales del Partido Socialista de Chile (1973-1978)". *Divergencia* 16 (enero-junio 2021): 78-105.
- Feria, Pedro. "Un asunto de Estado: la implicación española en la democratización de Chile durante la segunda legislatura de Felipe González (1986-1988)", *Cuadernos de Historia número 54*, (2021): 327-356.
- Furci, Carmelo. *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago: Ariadna, 2008.
- Gamboa, Ricardo y Rodrigo Salcedo. "El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2006): características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión". *Revista de Ciencia Política* 29, Vol. 3 (2009): 667-692.
- García Monge, Diego; Isla, José; Toro, Pablo. *Los muchachos de antes. Historia de la FECH 1973 – 1988*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2006.
- Garretón, Manuel Antonio. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990 -2020*, Santiago, Arcis – Clacso, 2012.
- Garrido, Pablo. "Un frente de trabajadores comandado por la clase obrera: El Partido Socialista Popular y las

definiciones iniciales en torno a la política del Frente de Trabajadores", 1946-1957". *Izquierdas* 35, (2017): 233-259.

- Garrido, Pablo. *Clasistas, antimperialistas y revolucionarios, Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo, 1932-1973*. Santiago: Ariadna Editores, 2021.
- Gutiérrez, Eduardo. *Ciudades en las sombras. Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile*, Santiago, Editores Asociados, 2010.
- Harmer, Tanya. *Beatriz Allende. A Revolutionary Life in Cold War Latin America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020.
- Loyola, Manuel. "Los destructores del partido: notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile. 1948 – 1950". En *El siglo de los comunistas chilenos, 1912 – 2012*, ed. por Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez, 1-32. Santiago: Ariadna Editores, IDEA – USACH, 2012.
- Moyano Barahona, Cristina. *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969 – 1973)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- Monsalvez, Danny. "La Asamblea del Pueblo en Concepción. La expresión del poder popular", *Revista de Historia volumen 16* (2006) 37-58.
- Muñoz Tamayo, Víctor. ¨Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista - Almeyda. (1979-1990*)* ¨, *Izquierdas* 37 (2017), 226-260.
- Muñoz Tamayo, Víctor y Fernández, Joaquín. "La Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) del Partido Socialista de Chile. Antecedentes y trayectorias de una militancia clandestina en la primera etapa de la dictadura (1973-1981)", *Izquierdas 51* (2022) 1-39.
- Muñoz Tamayo, Víctor. ¨Chascones¨. Dictadura, movimiento estudiantil y militancia en el ala izquierda de la Juventud Demócrata Cristiana JDC. 1973 – 1989", *Izquierdas 49*, (2020) 1855-1894.

- Víctor Muñoz Tamayo, "El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones. Un enfoque histórico generacional (1973 – 2015)", *Izquierdas 26* (septiembre 2020) 218-249.
- Víctor Muñoz Tamayo, *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)*, Santiago, LOM, 2011.
- Núñez, Ricardo. *El gran desencuentro*, Santiago: FCE, 2017.
- Ortega Frei, Eugenio, Historia *de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973 – 1988*, Santiago, Lom, 1992.
- Ortiz, Edison. *El socialismo chileno, de Allende a Bachelet*. Santiago: Alerce, 2007.
- Pérez, Cristián. "Guerrilla Rural en Chile. La batalla del Fundo San Miguel (1968)". *Estudios Públicos* 78, (2000): 181-208.
- Pérez, Cristian. *La vida con otro nombre. El Partido Socialista en la clandestinidad (1973-1979).* Santiago: Catalonia – UDP, 2021.
- Perry Faure, Mariana. *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2020.
- Quiroga, Patricio. *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*. Santiago: Aguilar, 2001.
- Rojas Casimiro, Mauricio. "El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile en los años 80". *Izquierdas* 49 (septiembre 2020): 4759-4792.
- Rojas Casimiro, Mauricio. *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura*. Santiago: Ediciones Piso Diez, 2017.
- Ruiz Godoy, Patricio, "Hacia una "transición modelo": influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)", *Izquierdas*, (2015), 127-149.
- Salazar, Manuel. *Las letras del horror. Tomo 2: La CNI*. Santiago: Lom, 2013.

- Valdés Navarro, Pedro. *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los Elenos chilenos, 1977-1971. Formación e identidad.* Santiago: Lom, 2018.
- Velásquez Paredes, Bayron. "La Organa y la escuela de guerrilla de Chaihuín (1968-1970): Leninización y guevarización del socialismo chileno". *Izquierdas* 49 (2020): 412-431.
- Yocelevzky, Ricardo. *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970 – 1990*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2002.

2. Fuentes:

2.1. Memorias, Libros de Entrevistas y compilado de documentos:

- Almeyda, Clodomiro. *Reencuentro con mi vida.* Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1987.
- Pérez, Cristián. *Memorias Militantes. Hernán del Canto, un hombre de Allende*. Santiago: Editorial Ventana Abierta, 2016.
- Patricia Politzer, *Altamirano*, Santiago, Random House - Debate, 2013; Gabriel Salazar, *Conversaciones con Altamirano*, Santiago, Random House - Debate, 2010.
- Fernández, Joaquín, Álvaro Góngora y Patricia Arancibia. *Ricardo Núñez. Trayectoria de un Socialista de nuestros tiempos*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2007.
- Lagos, Ricardo, *Mi vida. De la infancia a la lucha contra la dictadura*, Santiago, Debate, 2014
- Núñez, Ricardo (compilador) 1*0 años de renovación: 1979-1989: de la convergencia a la unidad socialista, tomo 1*, Santiago, Ediciones Ornitorrinco, 1991.
- *Raúl Ampuero 1917 – 1996. El socialismo chileno*, Santiago, Ediciones Tierra Mía, 2002.

2.2. Periódicos y Revistas:

- *Aurora de Chile*. Santiago, 1972-1973. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- *Análisis*. Santiago, 1983 – 1987 – 1990.
- *Apsi. Santiago, 1987 - 1989.*
- *Boletín Comité Central* PS. Santiago, 1971. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- *Boletín. Juventud Socialista. Comité Central.* Santiago, 1970. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- *Boletín. Militantes Rojos*. Santiago, 1970. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- *Boletín Partido Socialista.* Berlín, 1974, Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Boletín Interno del Partido Socialista. Opina la base", 1983. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Cuadernos de Orientación Socialista, 1983, Berlín.
- Chile-América, 1979, Roma.
- El País, Madrid, 1986.
- *Hoy*. Santiago de Chile, 1979, Biblioteca Nacional.
- Posición del Socialismo para todo el Pueblo. Santiago, 1972. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- *Resistencia Socialista. Órgano oficial del Partido Socialista de Chile CNR*. Bogotá, 1977 -1978. Disponible en Koos Koster Collection. Caja 140, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam.
- *Unidad y Lucha,* Santiago, 1984.

2.3. Documentos:

- *¡Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!* Mimeo: marzo de 1974. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- *Acuerdos y conclusiones para la unidad del Partido Socialista de Chile*. 19 de abril de 1983. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

- Altamirano, Carlos. *Mensaje a los socialistas en el interior de Chile*. Berlín: Mimeo, junio de 1977. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Altamirano, Carlos. *Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido*. Berlín: Mimeo, Julio 1976. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Altamirano, Carlos. *Planteamientos del Secretario General sobre cuestiones primordiales de definición política y orgánica*. Berlín: septiembre 1976. Reprodución disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Altamirano, Carlos. "Carta de Mario a Héctor". 24 de septiembre de 1974. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Bloque Socialista, "Bloque socialista contra la dictadura, por la democracia y el socialismo", Berlín, octubre de 1984.
- *Carta de Héctor* a Mario (24 de septiembre 1974), disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Comisión Política de la Coordinadora de Regionales. *Carta respuesta al Secretario General Carlos Altamirano*. Santiago: diciembre de 1976. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Comisión para el Consenso. Documento de enero de 1976. Editorial Arauco, Santiago, 2010. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Coordinadora Nacional de Regionales. *Documento Político Partido Socialista de Chile, febrero de 1975*. Talleres Robotham, 1978. Documento extraído del archivo personal de Arnaldo Rocha.
- Dirección única del Partido Socialista de Chile, "La estrategia de simulación de la fracción", 1979. Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Partido Socialista de Chile. "Declaración Final, Pleno de la Habana"*, PS Informa N°8*, mayo-junio 1975, Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Partido Socialista de Chile, Secretariado Exterior Comité Central. La opinión del partido sobre un relevo y

expulsión., 1979. Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam.

- Partido Socialista de Chile, comunicado firmado por Carlos Altamirano, Jorge Arrate, Jaime Suárez, Luis Meneses y el miembro suplente Erich Schnake, 27 de abril de 1979. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- *Partido Socialista de Chile, Secretariado Exterior, Comité Central*, *Resoluciones del Pleno del Comité Central, abril de 1979.*
- Partido Socialista de Chile, Carta informativa a los regionales, número 11, diciembre de 1986. Documento disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Partido Demócrata Cristiano, ¨Una Patria Para Todos¨, 6 de octubre de 1977. En: Eugenio Ortega y Carolina Moreno compiladores, *¿La concertación desconcertada? Reflexiones sobre su historia y su futuro*, Santiago, Lom, 2002.
- *Resoluciones del 24 Congreso del Partido Socialista de Chile.* Agosto 1985. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Resoluciones Políticas del V Pleno Nacional Clandestino del Partido Socialista de Chile. Agosto, 1984. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.
- Resoluciones Políticas del Comité Central. Santiago, 30 de marzo de 1987. Disponible en Biblioteca Clodomiro Almeyda.

2.4. Entrevistas en profundidad.[133]

- Alfonso Guerra
- Arnaldo Rocha
- Arturo Barrios
- Camilo Escalona

[133] Las entrevistas de este listado son exclusivamente las que se citan en el presente texto y que constituyen sólo una parte de la totalidad de entrevistas realizadas en el marco del proyecto FONDECYT regular 1190113. Se incorporan también algunas entrevistas que se hicieron en el marco de investigaciones previas.

- Catalina Palma
- Cecilia Suárez
- Eduardo Gutiérrez
- Ernesto Águila
- Julio Ruiz
- Germán Correa
- Gonzalo Martner
- Hernán Vodanovic
- Jaime Pérez de Arce
- Jorge Arrate
- Eduardo Sepúlveda
- Jaime Fuentealba
- Juan Sepúlveda
- Luis Sierra
- Marcelo Castillo
- Marcelo Schilling
- Osvaldo Andrade
- Pablo Pallamar
- Rafael Merino Mercado
- Rafael Ruiz Moscatelli
- Roberto Pizarro
- Rubén Andino
- Sebastián Jans
- Sergio Letelier
- Sergio Sauvalle
- Zabrina Pérez



El presente texto se enfoca en el PS durante los 17 años de dictadura que siguieron al golpe de Estado que terminó violentamente con el gobierno de la Unidad Popular. El régimen de Pinochet sometió al PS a la traumática tarea de recomponerse en medio de la extrema represión, la clandestinidad, la diáspora del exilio y el intenso debate en torno a las causas de la derrota, las alternativas de la lucha antidictatorial y las posibilidades y caminos de un proyecto socialista en Chile. El período es largo y contiene tanto continuidades como profundas transformaciones en el socialismo chileno, las que hemos ordenado, para fines analíticos, en tres momentos o ciclos. Cada ciclo se caracteriza por estar centrado en determinados debates y condicionantes que determinan las dinámicas partidarias de las orgánicas socialistas. El propio desarrollo histórico de cada ciclo implica su superación y el paso a otro ciclo con características distintivas diferentes.

Ariadna ediciones

Docta Ignorancia # 2